

Percepción de actitudes proambientales en una muestra de adultos Bogotanos

Maribel Muñoz Moreno

Sandra Milena Téllez Castro

Asesor (a): Mg. Melissa Judith Ortiz Barrero

Universidad Nacional Abierta y a Distancia

Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades

Psicología

2026

Agradecimientos

Expresamos nuestro más sincero y profundo agradecimiento a la docente Melissa Judith Ortiz, quien con su acompañamiento, orientación y compromiso nos ha apoyado de manera invaluable en el transcurso de nuestro trabajo de grado. Su labor ha trascendido la enseñanza académica, pues no solo se ha destacado como una docente ejemplar, sino también como una guía constante, un modelo de dedicación y un referente para nosotras como estudiantes y futuras profesionales en el campo de la psicología. Su calidad humana y profesional nos han inspirado a asumir con responsabilidad y pasión el camino de nuestra formación.

De igual manera, extendemos nuestro reconocimiento a la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD). También a todos los docentes por brindarnos la oportunidad de desarrollar nuestros conocimientos, habilidades y competencias a través de sus aulas, ofreciéndonos un espacio académico incluyente y de calidad que ha sido fundamental para nuestro crecimiento personal y profesional.

Finalmente, dirigimos un agradecimiento especial a nuestras familias, quienes han sido pilar fundamental en este proceso. Su apoyo incondicional, paciencia, motivación y compromiso nos han sostenido en los momentos de mayor exigencia, recordándonos la importancia de perseverar y creer en nuestras capacidades. Este logro no solo nos pertenece, sino que es también fruto del esfuerzo, amor y acompañamiento de quienes han caminado a nuestro lado.

Tabla de Contenido

Determinantes del Comportamiento Ambiental en Bogotá	7
Planteamiento del Problema	10
Justificación	13
Objetivos.....	15
Objetivo General	15
Objetivos Específicos.....	15
Marco Teórico.....	16
Comprensión de las Actitudes y las Conductas Proambientales.....	16
La Construcción de Conductas Proambientales Desde el Entorno Social y Familiar	17
Las Actitudes Ambientales Como Base de la Acción Sostenible	18
Percepción Ambiental.....	19
Factores Relacionados con las Problemáticas Ambientales	20
Factores Socioeconómicos y Culturales.....	20
Condición Socioeconómica y su Impacto en el Compromiso Ambiental.....	20
Dimensión Cultural de las Conductas Proambientales	22
Barreras Psicológicas y Contextuales que Limitan las Conductas Ambientales	24
Falta de Conciencia Ambiental.....	24
Falta de Motivación Intrínseca	25
Percepción de Eficacia Limitada	25
Ausencia de Mecanismos Sólidos para la Implementación de Conductas Proambientales ...	25
Bases Teóricas Paradigma Ecológico y las Cosmovisiones Ambientales	26

Método	29
Participantes	29
Técnicas e Instrumentos de Recolección de Información	31
Procedimiento	32
El Desarrollo Metodológico y sus Fases Principales.....	33
Validación y Síntesis de Resultados	33
Resultados	35
Categorías y Subcategorías de Análisis	35
Análisis de la Categoría Conductas Proambientales	38
Análisis de la Categoría Pensamientos Sobre el Ambiente	41
Análisis de la Categoría Conocimiento Sobre Riesgos Ambientales.....	45
Análisis de la Categoría Consecuencias del Daño Ambiental	47
Análisis de la Categoría Responsabilidad Sobre el Ambiente	49
Análisis de la Categoría Conductas Sociales Gobierno y Comunidades	52
Discusión.....	55
Conductas Proambientales Individuales.....	55
Conductas Sociales y Comunitarias	56
Pensamientos y Creencias Sobre el Ambiente	57
Conocimiento y Percepción del Riesgo Ambiental.....	59
Conclusiones	61
Recomendaciones	63
Referencias Bibliográficas	65

Lista de Tablas

Tabla 1. <i>Información Sociodemográfica de los Participantes</i>	30
Tabla 2. <i>Relación entre Subcategorías Temáticas e Ítems</i>	37
Tabla 3. <i>Conductas Proambientales</i>	39
Tabla 4. <i>Pensamientos Sobre el Medioambiente</i>	42
Tabla 5. <i>Conocimiento Sobre Riesgos Ambientales</i>	45
Tabla 6. <i>Consecuencias del Daño Ambiental</i>	48
Tabla 7. <i>Responsabilidad Sobre el Medio Ambiente</i>	50
Tabla 8. <i>Conductas Sociales, Gobierno y Comunidades</i>	53

Resumen

El estudio evidencia que en Bogotá persiste una percepción limitada del cuidado ambiental como responsabilidad principalmente institucional, asociada a un bajo nivel de apropiación individual y conocimiento sobre prácticas sostenibles. A partir de un enfoque cualitativo con 50 adultos de diversos contextos, y sustentado en el Nuevo Paradigma Ecológico y la Teoría de las Cosmovisiones Ambientales, se identifica que las conductas proambientales trascienden acciones cotidianas y se relacionan con la identidad, la ética y la corresponsabilidad social, destacando la necesidad de fortalecer la educación ambiental, las políticas públicas y el compromiso colectivo para promover el desarrollo sostenible.

Palabras clave: Psicología, medio ambiente, vida, necesidades ecológicas, sostenibilidad

Abstrac

The study, evidenced that in Bogota persist a limited perception of environmental care as principal institutional responsibility, associated with a low level of individual appropriation and knowledge about sostenible processes. From an approach qualitative with 50 adults of different contexts, and supporting the new paradigm of ecology and the theory of the worldview environmental, it identifies that pro-environmental behaviors transcends cotidian actions and are related with identity, the ethics and the social responsibility, highlighting the necessity of toughen the environmental education, the public politics and the collective compromise to promote the development sostenible.

Keywords: Psychology, environment, life, ecological needs, sustainability

Determinantes del Comportamiento Ambiental en Bogotá

Este trabajo busca comprender cómo las creencias y valores influyen en la manera en que las personas actúan frente al medioambiente. Según Valencia et al. (2020), las actitudes ecocéntricas, que valoran la naturaleza por sí misma, favorecen prácticas sostenibles, mientras que las visiones antropocéntricas priorizan el beneficio humano.

Desde el o Paradigma Ecológico, estas percepciones determinan la disposición a adoptar comportamientos responsables con el entorno. En Bogotá, a pesar de las campañas de sensibilización, gran parte de la población aún muestra poca coherencia entre lo que piensa y lo que hace frente al cuidado ambiental. La Encuesta de Cultura Ambiental (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2022) señala que menos de la mitad de los ciudadanos aplica de forma constante hábitos sostenibles, situación influida por factores sociales, educativos y económicos (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2022; Valencia et al., 2020; Calle et al., 2021).

Estudios recientes refuerzan esta visión: Rivera y Lalvay (2021) destacan que la conexión psicológica y social con la naturaleza mejora la percepción ambiental y la disposición al cambio, mientras que Valencia et al. (2020) evidencian que el conocimiento y los valores ambientales predicen mejor los comportamientos proambientales. Sin embargo, aún falta profundizar en cómo los factores culturales y contextuales limitan la acción sostenible, especialmente en entornos urbanos.

Por ello, el objetivo de esta investigación es examinar la influencia de los factores psicológicos, sociales y culturales en las conductas ambientales, con el propósito de identificar los elementos que facilitan o dificultan la adopción de prácticas sostenibles en distintos contextos ciudadanos bogotanos. De esta manera, se pretende aportar una comprensión más completa del

comportamiento ambiental, articulando las creencias, los valores y las condiciones sociales que influyen en la adopción de acciones proambientales.

Planteamiento del Problema

En la ciudad de Bogotá, el crecimiento urbano acelerado, la densificación poblacional y el aumento del consumo de recursos naturales han generado una presión ambiental significativa. Estos procesos han intensificado problemáticas como la contaminación del aire, la deforestación de áreas periurbanas, la pérdida de biodiversidad y la generación excesiva de residuos sólidos (Henaó-Rodríguez, Ramírez-Hernández & Prieto-Gallardo, 2024). A pesar de los esfuerzos institucionales materializados en políticas públicas, programas de educación ambiental y campañas de sensibilización, la adopción de conductas proambientales por parte de la ciudadanía sigue siendo insuficiente para revertir los impactos ecológicos acumulados.

De acuerdo con Henaó-Rodríguez et al. (2024), el comportamiento proambiental no puede entenderse únicamente como una suma de decisiones individuales, sino como el resultado de un entramado de condiciones sociales, culturales y estructurales que promueven o limitan las acciones sostenibles. Las prácticas ecológicas requieren la articulación de tres niveles de acción: individual (hábitos y valores personales), comunitario (participación y cooperación social) e institucional (normas, políticas y recursos). Por ello, los programas de intervención ambiental deben incluir un análisis integral del comportamiento humano, considerando factores como el reforzamiento social, la normatividad vigente y la cultura ambiental local, elementos que condicionan el cambio conductual colectivo.

A pesar de que gran parte de la población expresa actitudes positivas hacia el cuidado del entorno, persiste una brecha entre el discurso y la práctica. Muchos ciudadanos manifiestan preocupación por la crisis ambiental, pero no logran incorporar acciones sostenibles en su vida cotidiana, como el uso racional del agua, la separación de residuos o la movilidad limpia (Barón & Bernal, 2025; Muñoz-Montilla, 2022). Esta disonancia entre la intención y el comportamiento

reduce la efectividad de las estrategias ambientales implementadas y evidencia la necesidad de comprender las motivaciones, percepciones y barreras psicológicas que influyen en las decisiones ambientales.

En este sentido, Navia-Sarria (2024) plantea que el conocimiento ambiental no siempre se traduce en acción porque los procesos educativos y comunicativos tienden a centrarse en la información técnica, dejando de lado los aspectos emocionales, actitudinales y culturales que determinan el compromiso ecológico. Así, la sensibilización por sí sola no es suficiente para generar cambios duraderos: es necesario un proceso formativo que despierte la reflexión crítica, fortalezca la responsabilidad individual y promueva la corresponsabilidad colectiva frente a la sostenibilidad.

Por tanto, el problema ambiental de Bogotá no radica únicamente en la falta de normativas o campañas, sino en la ausencia de una cultura ambiental sólida que logre integrar la conciencia con la práctica. Las condiciones urbanas, las desigualdades socioeconómicas y la falta de espacios educativos participativos agravan la distancia entre el saber y el hacer ecológico (Valencia, López & Barreto, 2020; Medina-Arboleda & Páramo, 2014). Comprender cómo los bogotanos piensan, sienten y actúan frente al ambiente se convierte entonces en un paso esencial para fortalecer la educación ambiental y diseñar estrategias adaptadas a las realidades locales.

En consecuencia, esta investigación busca dar respuesta a la pregunta central:

¿Cómo se expresan las actitudes, creencias y prácticas proambientales de los habitantes de Bogotá, y qué factores sociales, culturales y educativos inciden en su adopción?

Abordar esta cuestión permitirá aportar conocimiento empírico sobre las percepciones ambientales urbanas, evidenciar las barreras que limitan la acción sostenible y contribuir al

diseño de rutas formativas que promuevan una ciudadanía ambientalmente responsable, en coherencia con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y las políticas distritales de sostenibilidad (Bedoya-Rodríguez et al., 2025; Barragán-Jason et al., 2023).

Justificación

En Bogotá, el crecimiento urbano y el consumo acelerado de recursos han generado una presión ambiental significativa. A pesar de campañas y políticas públicas para fomentar el uso responsable de los recursos, la adopción de prácticas sostenibles sigue siendo limitada (Valencia et al., 2020). Estos autores señalan que el comportamiento proambiental no depende solo de la voluntad individual, sino también de condiciones sociales, culturales y normativas que promuevan colectivamente hábitos sostenibles. Por ello, las intervenciones deben considerar factores como el reforzamiento social y la participación comunitaria.

Según la Encuesta de Cultura Ambiental (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2022), el 90 % de los habitantes visitó al menos un ecosistema urbano en el último año, lo que demuestra interés en los espacios naturales. Sin embargo, persisten barreras como la inseguridad, la falta de tiempo y el desconocimiento de las áreas protegidas. Además, el 75 % de los bogotanos percibe una baja calidad ambiental, aunque solo el 32,4 % adopta medidas activas como el uso de transporte sostenible (Henao-Rodríguez, Ramírez-Hernández, & Prieto-Gallardo, 2024), reflejando una desconexión entre la preocupación ambiental y la acción cotidiana.

Aunque gran parte de la ciudadanía expresa actitudes positivas hacia el medio ambiente, estas no siempre se traducen en acciones concretas (Medina-Arboleda & Páramo, 2024). Sierra-Barón et al. (2024) explican que esta brecha se debe a la ausencia de procesos formativos continuos que integren la dimensión cognitiva, emocional y comportamental. Se requiere, entonces, una “ruta formativa” que fortalezca la conciencia ambiental y motive prácticas sostenibles mediante reflexión crítica y construcción de valores.

En el ámbito educativo, los estudios de Navia-Sarria (2024) y Sierra-Barón et al. (2024) evidencian que el conocimiento ambiental se asocia con comportamientos sostenibles,

especialmente en estudiantes de ciencias sociales. No obstante, muchos perciben que su impacto individual es limitado. Hristova et al. (2025) analizaron investigaciones sobre comportamientos urbanos responsables y concluyeron que más del 80 % de las intervenciones exitosas aplicaron estrategias de retroalimentación social y estímulos conductuales. Estos hallazgos justifican la necesidad de comprender las motivaciones y barreras socioculturales que influyen en las actitudes ambientales en Bogotá, para diseñar programas educativos que impulsen una cultura de sostenibilidad.

Objetivos

Objetivo General

Conocer las actitudes, creencias y prácticas proambientales de una muestra de habitantes de Bogotá, así como su relación con el consumo responsable.

Objetivos Específicos

Identificar las creencias y valores ambientales predominantes entre los habitantes de Bogotá.

Analizar las prácticas cotidianas relacionadas con el uso de recursos naturales.

Explorar las percepciones sobre la problemática ambiental local.

Marco Teórico

El estudio de las conductas proambientales y la forma en que los ciudadanos asumen su responsabilidad frente al cuidado del medio ambiente ha sido analizado desde distintas perspectivas teóricas y metodológicas. En este contexto, resulta fundamental comprender los principales conceptos del marco teórico, como la conducta, la actitud y la percepción, ya que estos permiten entender cómo las personas piensan, sienten y actúan ante los desafíos ambientales. Estos conceptos ofrecen una base sólida para analizar los factores individuales y sociales que influyen en el comportamiento sostenible. Una vez definidos estos fundamentos conceptuales, se dará paso a la exposición de los enfoques teóricos que sustentan la investigación, los cuales aportan herramientas explicativas para comprender las motivaciones, los valores y las condiciones contextuales que determinan las prácticas proambientales.

Comprensión de las Actitudes y las Conductas Proambientales

Comprender las conductas ambientales implica reconocer que la relación entre el ser humano y la naturaleza está influenciada por factores psicológicos, sociales y culturales que orientan la manera en que las personas actúan frente al medio ambiente. Desde una perspectiva ecológica, esta relación no ocurre de manera aislada, sino que los sistemas personales, comunitarios y sociales se interrelacionan y se influyen mutuamente en la construcción de significados y prácticas ambientales. En este sentido, el comportamiento ambiental se configura a partir de experiencias, creencias y vínculos afectivos con el entorno, los cuales pueden fortalecer o limitar la responsabilidad ecológica (Barón-Sierra et al., 2022). Asimismo, se ha señalado que la conexión emocional y física con la naturaleza favorece una mayor disposición a protegerla, al promover sensibilidad, conciencia y compromiso hacia prácticas sostenibles (Barragán-Jason et al., 2023). Por lo tanto, en los siguientes apartados se presentan las

implicaciones de la conducta, la actitud y la percepción en la construcción de comportamientos proambientales observados en los participantes de este estudio.

A continuación, se presentará la explicación de las conductas, actitudes y percepciones identificadas, mostrando cómo estas dimensiones influyen en la construcción de prácticas proambientales y en la relación que las personas establecen con su entorno natural. Se analizarán las formas en que los participantes interpretan su responsabilidad ecológica, los significados que atribuyen al ambiente y las acciones que consideran posibles o necesarias para su cuidado, permitiendo comprender la articulación entre pensamiento, emoción y acción en el contexto de la sostenibilidad.

La Construcción de Conductas Proambientales desde el Entorno Social y Familiar

Según Albert Bandura (1982, citado por Pérez, 2021), la conducta es una forma observable de respuesta de cada individuo frente al entorno que lo rodea. Esta conducta está influenciada por factores sociales, culturales y emocionales que le brinda su entorno.

De acuerdo con Bandura (1982, citado por Pérez, 2021), la conducta es un proceso que se lleva a cabo mediante la observación e imitación de modelos próximos al individuo, lo que sugiere que cada persona adopta comportamientos a partir del comportamiento de otros; así mismo, observa y aprende de las consecuencias analizadas. Hristova et al. (2025) también indican que las conductas están guiadas por procesos cognitivos y emocionales, en donde el conocimiento, la moral y los valores influyen directamente en el actuar. Asimismo, Navia-Sarria (2024) plantea que la conducta ambiental no depende solo de la intención individual, sino también del contexto social y cultural que refuerza o limita ciertas acciones, mostrando que el comportamiento humano es el resultado de una interacción constante entre el individuo y su ambiente.

En este orden, Bandura (1982, citado por Pérez, 2021) menciona que las conductas no aparecen de forma espontánea, sino por medio de la observación. En pocas palabras, al hablar de conductas proambientales, estas se aprenden desde el hogar y el contexto primario, cuando vemos cómo acciones como el reciclaje, el cuidado del agua y de los recursos naturales representan importancia para el núcleo familiar. De nada sirve tener información sobre el cuidado ambiental si no se siente compromiso o si no se actúa en consecuencia. Holgado (2018, citado por Pérez, 2021) coincide con esta idea al señalar que las actitudes ambientales combinan pensamientos, emociones y comportamientos, formando la base de toda conducta sostenible.

Finalmente, Piao y Managi (2024) y Hristova et al. (2025) enfatizan que las conductas proambientales están influenciadas por diferentes motivos: algunas son altruistas, cuando se piensa en el bienestar común; otras son egoístas, cuando se busca un beneficio personal; y otras dependen de los valores e ideales ecológicos, lo que demuestra que cada persona actúa de forma distinta según sus razones y la importancia que tiene para cada uno el cuidado del medio ambiente.

Las Actitudes Ambientales como Base de la Acción Sostenible

Las actitudes son disposiciones internas que influyen directamente en la forma en que las personas piensan, sienten y actúan frente a diferentes situaciones. Según Holgado (2018, citado por Pérez, 2021), toda actitud combina tres componentes esenciales: el cognitivo, que se relaciona con lo que sabemos o creemos; el afectivo, que abarca nuestras emociones y sentimientos; y el conductual, que se refleja en las acciones o comportamientos.

Por otro lado, el desarrollo de actitudes positivas hacia el cuidado ambiental depende en gran medida de la educación y la reflexión crítica. De acuerdo con Medina-Arboleda y Páramo

(2024), las experiencias educativas que promueven la comprensión profunda del entorno pueden transformar las actitudes y motivar cambios sostenibles en el comportamiento. En la misma línea, Marín et al. (2024) destacan que la educación ambiental fomenta la responsabilidad individual y colectiva frente al deterioro del planeta. Finalmente, Sierra-Barón et al. (2024) sostienen que incorporar prácticas sostenibles en la vida diaria fortalece actitudes coherentes con el respeto, la empatía y la protección hacia la naturaleza.

Percepción Ambiental

La percepción puede entenderse como la forma en que las personas interpretan su entorno a partir de sus experiencias, conocimientos y emociones. De acuerdo con Valencia et al. (2020), esta interpretación varía según el contexto social y cultural de cada individuo, lo que explica por qué las personas reaccionan de manera distinta ante los problemas ambientales. Asimismo, Medina-Arboleda & Páramo (2024) señalan que la percepción ambiental se fortalece mediante la educación y la reflexión crítica, permitiendo que los individuos comprendan mejor su responsabilidad en la sostenibilidad.

En este mismo sentido, la percepción también influye en cómo las personas valoran los problemas ambientales y reconocen su papel frente a ellos. Según Medina-Arboleda y Páramo (2014), aunque muchas personas son conscientes del daño ambiental, no siempre asumen que les corresponde actuar. De manera complementaria, Valencia et al. (2020) explican que esta distancia entre el conocimiento y la acción depende de la forma en que cada uno percibe su relación con la naturaleza y con la comunidad que lo rodea.

Factores Relacionados con las Problemáticas Ambientales

Las problemáticas ambientales requieren, además de analizar los factores sociales, culturales y económicos tratados en el apartado anterior, considerar la interacción y la experiencia de vida, las condiciones materiales y los valores compartidos (Valencia et al., 2020). En este sentido, la cultura, la educación y el nivel socioeconómico influyen directamente en la forma en que las personas perciben la naturaleza y en las posibilidades reales de actuar frente a su cuidado (Sierra-Barón et al., 2024; Alcaldía Mayor de Bogotá, 2022). De igual manera, la conexión afectiva con la naturaleza puede fortalecer o limitar la responsabilidad ecológica, dependiendo del grado de cercanía y sensibilidad hacia el ambiente (Barragán-Jason et al., 2023). A partir de esta perspectiva, en este capítulo se presentan los factores socioeconómicos, culturales y psicológicos que inciden en la adopción de conductas ambientales, así como las barreras que dificultan la participación en la sostenibilidad.

Factores Socioeconómicos y Culturales

La cultura constituye un componente esencial en la forma en que las sociedades perciben, valoran y se relacionan con la naturaleza. Las creencias, costumbres y tradiciones influyen directamente en los comportamientos y actitudes hacia el medioambiente, generando prácticas que pueden favorecer o perjudicar la sostenibilidad. Según Guzmán et al. (2023), las expresiones culturales son portadoras de significados ambientales que moldean los modos de vida y orientan las decisiones ecológicas cotidianas. Por tanto, comprender la dimensión cultural permite interpretar cómo los valores compartidos determinan la manera en que las comunidades actúan frente a los desafíos ecológicos actuales.

Condición Socioeconómica y su Impacto en el Compromiso Ambiental. Las personas de estratos socioeconómicos bajos enfrentan mayores limitaciones para adoptar conductas

proambientales debido a restricciones económicas que dificultan el acceso a productos ecológicos o tecnologías sostenibles. En este sentido, esta situación evidencia la necesidad de implementar políticas que faciliten el acceso equitativo a recursos y alternativas sostenibles, especialmente para los grupos más vulnerables (Henao-Rodríguez, Ramírez-Hernández & Prieto-Gallardo, 2024; Henao- Hincapié et al., 2024).

Por otra parte, el nivel socioeconómico también influye en la forma en que se perciben y priorizan los temas ambientales, pues en contextos donde predominan las preocupaciones por la subsistencia o el empleo, el interés por la sostenibilidad tiende a ser secundario (Barón & Bernal, 2025). No obstante, diversos estudios demuestran que, cuando existen procesos educativos y comunitarios sólidos, las comunidades con menos recursos pueden desarrollar una conciencia ambiental significativa y un fuerte compromiso con la protección del entorno (Laverde et al., 2025; Hurtado-Tarazona et al., 2020).

La Educación como Eje Transformador de la Conciencia y la Conducta Ambiental. El nivel educativo se ha relacionado con una mayor conciencia sobre los problemas ambientales y con la disposición para adoptar comportamientos sostenibles. La educación juega un papel crucial en la transmisión de conocimientos sobre la importancia del medioambiente y las acciones que pueden realizarse para preservarlo (Marín et al., 2024; Bedoya-Rodríguez et al., 2025).

Cabe resaltar que la educación no solamente implica una transferencia de información, sino que también promueve actitudes y valores que transforman los comportamientos, favoreciendo la conexión emocional y la responsabilidad afectiva con la naturaleza, tanto de manera individual como colectiva. Estas actitudes se difunden, comunican y comparten dentro de las comunidades, generando una conciencia ambiental más amplia. Además, la formación

académica enfocada en el cuidado del entorno busca desarrollar el pensamiento crítico frente a los modelos de consumo dominantes e insuficientes, motivando la participación y la creación de nuevas estrategias sostenibles (Barón & Bernal, 2025; Laverde et al., 2025).

Por último, es importante destacar el papel de la educación comunitaria y no formal, la cual complementa el sistema escolar al relacionar el aprendizaje ambiental con la vida cotidiana y los contextos locales. Este tipo de educación se implementa en acciones diarias que fortalecen las prácticas sostenibles mediante la participación ciudadana y la cooperación social (Hurtado-Tarazona et al., 2020).

Dimensión Cultural de las Conductas Proambientales. La cultura constituye un componente esencial en la forma en que las sociedades perciben, valoran y se relacionan con la naturaleza. Las creencias, costumbres y tradiciones influyen directamente en los comportamientos y actitudes hacia el medioambiente, generando prácticas que pueden favorecer o perjudicar la sostenibilidad. Según Guzmán et al. (2023), las expresiones culturales son portadoras de significados ambientales que moldean los modos de vida y orientan las decisiones ecológicas cotidianas. Por tanto, comprender la dimensión cultural permite interpretar cómo los valores compartidos determinan la manera en que las comunidades actúan frente a los desafíos ecológicos actuales.

También, la cultura ambiental no surge de manera aislada, sino como resultado de la interacción entre los conocimientos tradicionales, las experiencias sociales y la educación formal. Granobles-Velandia et al. (2024) destacan que la cultura funciona como un puente entre la identidad colectiva y las prácticas sostenibles, ya que promueve el sentido de pertenencia y la corresponsabilidad frente al entorno natural. De igual forma, Valencia et al. (2020) sostienen que los valores culturales influyen en la interiorización de actitudes ecológicas, favoreciendo la

cooperación comunitaria y la construcción de una ética ambiental compartida. Así, las prácticas cotidianas como el reciclaje, la protección del agua o el respeto por los ecosistemas reflejan el grado de apropiación cultural del concepto de sostenibilidad.

En síntesis, el fortalecimiento de una cultura ambiental requiere integrar los saberes tradicionales con las nuevas perspectivas de educación y participación ciudadana. Valencia et al. (2020) subrayan que la cultura ecológica se consolida cuando las personas logran vincular sus creencias, emociones y acciones en torno al cuidado del planeta, mientras que la Alcaldía Mayor de Bogotá (2022) evidencia que la transformación cultural es clave para construir una ciudadanía ambiental responsable. En consecuencia, promover una cultura ambiental implica no solo enseñar comportamientos sostenibles, sino también cultivar valores, identidades y vínculos afectivos con la naturaleza que perduren en el tiempo.

Barreras Psicológicas y Contextuales que Limitan las Conductas Ambientales

Además de los factores sociales y culturales, también hay elementos internos que influyen en la forma en que las personas actúan frente al cuidado del medioambiente.

Según Valencia, López y Barreto (2020), muchas veces las decisiones ambientales no dependen solo del conocimiento; en este sentido Sierra-Barón et al. (2024) resalta que el miedo, la desconfianza o la sensación de que “nada cambiará” generan apatía y reducen la motivación para actuar de manera sostenible. Por lo tanto, las barreras psicológicas afectan la conexión entre la conciencia ambiental y el comportamiento cotidiano, dificultando el cambio hacia prácticas responsables. Algunas de las barreras que se presentan a continuación son: la falta de conciencia ambiental, la falta de motivación intrínseca, la percepción de eficacia limitada y la ausencia de mecanismos sólidos para la implementación de conductas proambientales.

Falta de Conciencia Ambiental

Según Valencia, López y Barreto (2020), muchas veces las decisiones ambientales no dependen solo del conocimiento; en este sentido Sierra-Barón et al. (2024) resalta que el miedo, la desconfianza o la sensación de que “nada cambiará” generan apatía y reducen la motivación para actuar de manera sostenible. Por lo tanto, las barreras psicológicas afectan la conexión entre la conciencia ambiental y el comportamiento cotidiano, dificultando el cambio hacia prácticas responsables. Algunas de las barreras que se presentan a continuación son: la falta de conciencia ambiental, la falta de motivación intrínseca, la percepción de eficacia limitada y la ausencia de mecanismos sólidos para la implementación de conductas proambientales.

Falta de Motivación Intrínseca

Esto demuestra que la verdadera transformación hacia la sostenibilidad requiere un cambio en las actitudes y valores personales, más allá de las normas o incentivos externos. Según Valencia et al. (2020), cuando las personas desarrollan una conexión emocional con el entorno, su compromiso ambiental se vuelve más constante y auténtico. Del mismo modo, Henao-Rodríguez et al. (2024) sostienen que la motivación interna se fortalece cuando los individuos perciben que sus acciones contribuyen al bienestar colectivo, generando así un sentido de responsabilidad y pertenencia hacia su comunidad y el medioambiente.

Percepción de Eficacia Limitada

Las creencias personales influyen de manera directa en la disposición a actuar frente a los problemas ambientales. Cuando las personas perciben que sus acciones individuales no generan un cambio significativo, disminuye su motivación para participar en soluciones sostenibles o colectivas (Piao & Managi, 2024; Rezaie et al., 2025). Esta falta de percepción de impacto personal puede generar apatía y reducir la participación ciudadana en iniciativas ambientales.

Ausencia de Mecanismos Sólidos para la Implementación de Conductas Proambientales

Por su parte, las barreras contextuales también juegan un papel importante. La ausencia de infraestructura adecuada, como sistemas de reciclaje o transporte sostenible, junto con la falta de políticas públicas efectivas, limitan la posibilidad de actuar de forma coherente con los valores ambientales. A esto se suman las desigualdades socioeconómicas que restringen el acceso a recursos sostenibles, lo cual impide que las buenas intenciones se traduzcan en acciones concretas (Valencia et al., 2020; Rojas-Robles, 2023).

Bases Teóricas. Paradigma Ecológico y las Cosmovisiones Ambientales

El paradigma ecológico plantea una visión de interdependencia entre los seres humanos y la naturaleza, reconociendo que los ecosistemas sostienen la vida y que las acciones humanas generan impactos directos sobre el entorno. Este paradigma rompe con la lógica antropocéntrica y extractiva que ha predominado en las sociedades modernas, donde la naturaleza es asumida como un recurso disponible para la explotación ilimitada. En contraste, el enfoque ecológico promueve una relación basada en la corresponsabilidad, el cuidado y la sostenibilidad (Laverde et al., 2025).

Dentro de este paradigma, las cosmovisiones ambientales juegan un papel clave, entendidas como sistemas de creencias, valores y significados que orientan la forma en que las personas conceptualizan su vínculo con la naturaleza. Estas cosmovisiones pueden variar desde posturas que conciben al ser humano como dominador del ambiente, hasta perspectivas que reconocen la vida como una red interrelacionada, tal como se observa en muchas comunidades rurales y pueblos originarios. Cuando las cosmovisiones se orientan hacia la interdependencia y el respeto, favorecen comportamientos de protección ambiental; cuando se sustentan en la separación entre humanidad y naturaleza, se tiende a la indiferencia o degradación (Pizza & Posada, 2025).

Así mismo, a educación y la experiencia vivida también moldean estas cosmovisiones. Estudios muestran que el contacto temprano y significativo con entornos naturales influye de manera duradera en la forma en que las personas valoran y asumen el cuidado de los ecosistemas, fortaleciendo la responsabilidad ecológica en la adultez (Yan et al., 2025). De igual forma, programas de educación ambiental escolar han demostrado efectos positivos en la construcción de conciencia ecológica y sentido de pertenencia con la naturaleza (Álvarez-

Córdova et al., 2024; Mendoza-Peña & Silva-Flores, 2023; Aranda- Vejarano et al., 2023).

Cabe destacar que, la conexión emocional y psicológica con la naturaleza se ha identificado como un elemento central en la adopción de prácticas proambientales. Cuanto mayor es el vínculo afectivo con los ecosistemas, más elevada es la probabilidad de asumir conductas responsables y sostenibles (Barragán-Jason et al., 2023; Bellotti et al., 2025).

Asimismo, investigaciones en contextos latinoamericanos muestran que las actitudes y comportamientos ambientales están atravesados por factores socioculturales, niveles de participación comunitaria y experiencias de vida en entornos urbanos o rurales (Alcarraz & Vera, 2022; Quispe, 2023; Luna & De la Fuente Suárez, 2022; Bedoya-Rodríguez et al., 2025).

En conjunto, el paradigma ecológico y las cosmovisiones ambientales permiten comprender que la conducta proambiental no surge únicamente del conocimiento, sino de la forma en que cada individuo interpreta su lugar dentro de la red de la vida.

Promover estas cosmovisiones implica fortalecer la educación ambiental, crear oportunidades de contacto con la naturaleza y favorecer espacios comunitarios donde la protección ambiental sea reconocida como práctica ética y colectiva.

En síntesis, el marco teórico permitió integrar perspectivas de la psicología ambiental, la educación ecológica y la teoría del comportamiento planificado, mostrando que las conductas proambientales son el resultado de la interacción entre cogniciones, valores, normas sociales y contextos culturales. Comprender estas dinámicas posibilita el diseño de estrategias de intervención que trasciendan la simple transmisión de información y promuevan transformaciones sostenibles en la forma en que las personas perciben y actúan frente a los desafíos ambientales contemporáneos.

Seguidamente, se presenta el desarrollo metodológico de la investigación, detallando el enfoque, diseño, participantes e instrumentos utilizados, así como los procedimientos aplicados para recolectar y analizar la información.

Método

Para abordar esta investigación, se adoptó un enfoque cualitativo con un diseño fenomenológico interpretativo, orientado a comprender de manera profunda las percepciones, creencias, emociones y prácticas proambientales de los habitantes de Bogotá. Este enfoque permitió explorar los significados que los participantes otorgan a su relación con el entorno y cómo factores culturales, sociales y simbólicos influyen en la adopción de conductas sostenibles (Alcarraz & Vera, 2022; Pizza & Posada, 2025). La selección intencional de los participantes buscó garantizar diversidad en edad, género, ocupación y nivel socioeconómico, con el fin de captar una visión amplia y representativa de las experiencias ambientales en distintos contextos urbanos, fortaleciendo así la validez y profundidad del análisis cualitativo.

Esta descripción permite comprender cómo se abordó el estudio de las percepciones, actitudes y prácticas proambientales de los habitantes de Bogotá, asegurando la coherencia entre los objetivos y las estrategias metodológicas empleadas.

De igual manera, la investigación se sustentó teóricamente en el paradigma ecológico y las cosmovisiones ambientales (Pizza & Posada, 2025; Laverde et al., 2025), las cuales plantean que las creencias, valores y significados que las personas otorgan a la naturaleza influyen en la forma en que comprenden su relación con el entorno y en las acciones que realizan frente a él. Este enfoque proporcionó una base conceptual sólida para analizar las respuestas de los participantes desde una perspectiva cultural y socioambiental, permitiendo vincular los factores simbólicos, emocionales y colectivos con las prácticas ambientales observadas.

Participantes

Los participantes de la investigación estuvieron conformados por 50 personas adultas residentes en la ciudad de Bogotá, seleccionadas mediante un muestreo intencional o por

criterios (Alcarraz & Vera, 2022). Esta estrategia permitió incluir participantes con diversidad en variables sociodemográficas relevantes como edad, género, ocupación y nivel socioeconómico, con el fin de enriquecer el análisis de las distintas perspectivas en torno a la temática ambiental (ver Tabla 1).

Tabla 1

Información Sociodemográfica de los Participantes

Edad Media	Mínimo	Máximo	Desviación
22.1	18	41	4.39
Género	Frecuencia		Porcentaje (%)
Hombre	24		48%
Mujer	26		52%
Nivel Educativo	Frecuencia		Porcentaje (%)
Primaria	1		2%
Secundaria	12		24%
Técnico	8		16%
Tecnológico	7		14%
Profesional	23		46%
Ocupación	Frecuencia		Porcentaje (%)
Empleado	20		40%
Independiente	16		32%
Estudiante	12		24%
Desempleado	2		4%
Estado Civil	Frecuencia		Porcentaje (%)
Casado(a)	1		2%
Viudo(a)	1		2%
Separado(a)	3		6%
Divorciado(a)	2		4%
Unión libre	16		32%
Soltero(a)	27		54%

Nota. La tabla resume las características sociodemográficas de la muestra. (2025).

En relación con la tabla 1, los participantes pertenecen a un rango de edad entre los 18 y 75 años, abarcando diferentes etapas del ciclo vital adulto, lo cual permitió identificar matices generacionales en las percepciones y comportamientos ambientales. En cuanto al género, el 55 % correspondió a mujeres y el 45 % a hombres.

Asimismo, respecto a la ocupación, la muestra incluyó empleados del sector privado, docentes, estudiantes, profesionales independientes, amas de casa y trabajadores del sector

agrícola, reflejando la heterogeneidad laboral de la población urbana bogotana.

Técnicas e Instrumentos de Recolección de Información

El instrumento principal de esta investigación fue la entrevista semiestructurada, diseñada a partir de los objetivos del estudio y de los principios del paradigma ecológico y las cosmovisiones ambientales, los cuales destacan la relación simbólica, afectiva y cultural que los individuos establecen con la naturaleza (Pizza & Posada, 2025; Laverde et al., 2025). Este tipo de entrevista permite explorar de manera flexible las percepciones, creencias, actitudes y prácticas proambientales de los participantes, favoreciendo la expresión espontánea de experiencias y opiniones personales (Alcarraz & Vera, 2022). Además, debido a que combina la sistematicidad de un guion previamente diseñado con la posibilidad de profundizar en temas emergentes durante la conversación, permite captar significados y percepciones subjetivas de los participantes (Alcarraz & Vera, 2022). Por ello, esta técnica se considera fundamental para acceder a la subjetividad y comprender cómo los habitantes de Bogotá construyen su visión del ambiente y la traducen en prácticas concretas o simbólicas (Vargas et al., 2020).

La guía de entrevista se organizó en tres secciones principales:

Datos Sociodemográficos. Edad, género, ocupación, nivel educativo y estrato socioeconómico, con el fin de contextualizar los discursos y establecer posibles relaciones con las actitudes ambientales.

Percepciones y Actitudes Ambientales. Indagación sobre la importancia otorgada al cuidado del medio ambiente, la responsabilidad individual y colectiva, y las emociones asociadas a problemáticas ambientales, identificando creencias y valoraciones afectivas.

Prácticas Proambientales y Consumo Responsable. Acciones cotidianas como reciclaje, uso racional de agua y energía, transporte sostenible, reducción de residuos, así como

las barreras y motivaciones que influyen en la continuidad de estas prácticas (Valencia et al., 2020; Alcaldía Mayor de Bogotá, 2022).

Procedimiento

La investigación se llevó a cabo siguiendo estrictamente los principios éticos establecidos, como lo indica la Declaración de Helsinki (Asociación Médica Mundial, 2013) y la Resolución 8430 de 1993 del Ministerio de Salud de Colombia, asegurando la protección de los participantes. En este sentido, todos los individuos firmaron un consentimiento informado, en el cual se les explicó la finalidad académica del estudio, el carácter voluntario de su participación y la garantía de confidencialidad y anonimato de los datos recolectados (Zavala, 2025).

De manera complementaria, el proceso investigativo se desarrolló conforme al Código Bioético y Deontológico del Psicólogo (COLPSIC, 2016) y la misma resolución del Ministerio de Salud, lo que permitió garantizar la protección integral de los participantes, la transparencia en el manejo de la información y la confidencialidad de los datos (Zavala, 2025). Por consiguiente, las decisiones metodológicas se fundamentaron no solo en la pertinencia científica, sino también en un compromiso ético con la producción de conocimiento responsable, orientado al bienestar humano y ambiental.

Asimismo, resulta importante resaltar que, tal como lo señala Zavala (2025), la labor investigativa en psicología implica un deber ético que supera el simple cumplimiento normativo, ya que exige una continua la responsabilidad profesional frente al manejo de información sensible y las implicaciones de su uso para la comunidad. En consecuencia, este estudio reafirma la necesidad de actuar con integridad, salvaguardando la confidencialidad y asegurando que los datos sean utilizados únicamente con fines académicos, en coherencia con los principios éticos y de responsabilidad profesional.

Se respetaron los criterios de autonomía, beneficencia y no maleficencia, evitando cualquier forma de coerción o riesgo psicológico. Además, los datos fueron utilizados exclusivamente con fines investigativos y se almacenaron de manera segura, cumpliendo con la Ley 1581 de 2012 sobre protección de datos personales.

El Desarrollo Metodológico y sus Fases Principales

Inicialmente, se desarrolló la planeación y diseño del estudio, que incluyó la revisión de antecedentes teóricos y empíricos sobre actitudes y prácticas ambientales, así como la definición del problema, los objetivos y el marco conceptual, además de la validación de la guía de entrevista por expertos en metodología cualitativa y psicología ambiental. Posteriormente, se realizó el contacto con los participantes mediante un muestreo intencional de 50 ciudadanos adultos, garantizando la diversidad en edad, género, ocupación y nivel socioeconómico (Alcarráz & Vera, 2022), explicando el propósito del estudio, asegurando la confidencialidad y obteniendo el consentimiento informado conforme a los lineamientos éticos establecidos (Ministerio de Salud de Colombia, 1993; Becerra-Millán, 2025). Finalmente, se llevó a cabo la aplicación de las entrevistas de forma presencial y virtual, con una duración aproximada de 30 a 45 minutos, las cuales fueron grabadas, transcritas de manera textual.

Validación y Síntesis de Resultados

Para garantizar la fiabilidad y la rigurosidad del estudio, se aplicaron estrategias de triangulación teórica y de investigadores, complementadas con la devolución de interpretaciones a algunos participantes, con el fin de corroborar la fidelidad del análisis (Alcarráz & Vera, 2022). En este marco, el instrumento y el procedimiento metodológico permitieron recolectar información rica y profunda, alineada con los objetivos de la investigación (Pizza & Posada, 2025). La entrevista semiestructurada facilitó captar la diversidad de percepciones ambientales

de la población bogotana, mientras que el análisis interpretativo permitió identificar las dinámicas psicosociales y culturales que configuran la relación de las personas con la naturaleza y su participación en prácticas sostenibles.

En la misma dirección, Barragán-Jason et al. (2023) destacan que la conexión emocional y física con la naturaleza favorece la adopción de conductas proambientales al fortalecer la conciencia, la empatía ecológica y el compromiso activo con su cuidado.

Desde esta perspectiva, las categorías identificadas permiten comprender cómo los participantes articulan pensamiento, ética y acción en torno a la sostenibilidad. En la sección de resultados a continuación, se presentan las categorías y subcategorías resultantes, acompañadas de su descripción y análisis correspondiente.

Resultados

La presentación de los resultados permite evidenciar las percepciones, actitudes y prácticas ambientales de los participantes a partir de sus experiencias personales, el contexto sociocultural y el vínculo afectivo que mantienen con la naturaleza. Tal como señalan Barón-Sierra et al. (2022), la comprensión de la conducta ambiental implica reconocer la interacción entre factores cognitivos, emocionales y sociales que orientan la manera en que las personas se relacionan con su entorno. Asimismo, la conexión afectiva con la naturaleza influye en la disposición a participar en acciones sostenibles, favoreciendo el sentido de responsabilidad ecológica (Barragán-Jason et al., 2023). En este sentido, los resultados que se presentan a continuación permiten identificar las dinámicas, tensiones y significados que configuran las prácticas proambientales dentro del contexto urbano bogotano, considerando tanto las motivaciones como las barreras que las moldean (Henao-Rodríguez, Ramírez-Hernández, & Prieto-Gallardo, 2024).

Categorías y Subcategorías de Análisis

Las subcategorías establecidas en este estudio surgen del análisis cualitativo de las respuestas obtenidas en las entrevistas, las cuales permitieron identificar patrones comunes en torno a los pensamientos, percepciones y prácticas ambientales de los participantes. Cada subcategoría se relaciona directamente con un conjunto de preguntas que orientaron la exploración de aspectos cognitivos, emocionales y conductuales frente al medio ambiente, permitiendo una comprensión integral de las actitudes y responsabilidades ambientales.

La categoría 1 denominada “Conductas proambientales” explora la relación entre los procesos psicológicos (creencias, valores, actitudes) y las acciones concretas de los individuos hacia el medio ambiente. Se centra en cómo la percepción personal, la autoeficacia y la ética

influyen en la adopción de estilos de vida sostenibles y en la capacidad de sentirse agentes de cambio.

La categoría 2 denominada “Pensamientos sobre el medioambiente” analiza las creencias, valores y percepciones que las personas tienen sobre la relación entre los seres humanos y la naturaleza, revelando su nivel de conciencia, empatía y responsabilidad frente al cuidado del medio ambiente.

La categoría 3 denominada “Conocimiento sobre riesgos ambientales” se enfoca en la dimensión social y política de la problemática ambiental. Analiza el rol complementario de las instituciones (gobierno) y las comunidades en la creación de normas, la regulación de comportamientos y la promoción de una ciudadanía activa e informada, esencial para la sostenibilidad.

La categoría 4 denominada “consecuencias del daño ambiental” se enfoca en reconocer cómo las personas perciben y comprenden los riesgos ambientales que enfrenta el planeta. Incluye la identificación de prácticas humanas que deterioran los ecosistemas, las consecuencias de las catástrofes ecológicas y la conciencia sobre las amenazas actuales que afectan el equilibrio natural y la calidad de vida.

La categoría 5 denominada “Responsabilidad sobre el medioambiente” aborda la reflexión ética y moral sobre la responsabilidad humana frente al uso de los recursos naturales y la preservación del planeta. Explora cómo las personas asumen su papel en el equilibrio ecológico, reconociendo que el cuidado del ambiente no depende solo de la tecnología, sino también de la conciencia, los valores y el compromiso colectivo con la sostenibilidad.

Por último, la categoría 6 denominada “Conductas sociales (Gobierno y comunidades)” se centra en la percepción ciudadana sobre el papel del Estado y la comunidad en la regulación y

control de las acciones que afectan al medio ambiente. Analiza las expectativas frente a la creación y cumplimiento de normas ambientales, así como la importancia de la participación ciudadana en la vigilancia y promoción de prácticas sostenibles que garanticen la protección del entorno natural.

Seguidamente, se dan a conocer las subcategorías identificadas y su relación con las preguntas aplicadas (ver tabla 2).

Tabla 2

Relación entre Subcategorías Temáticas e Ítems

Categoría	Subcategoría	Preguntas que Aborda
Conductas Proambientales	1. Equilibrio con la naturaleza	2. ¿Cómo vivir en equilibrio con la naturaleza?
	2. Prevención de riesgos ambientales	8. ¿Cómo se puede aportar a la prevención de riesgos naturales o medioambientales?
	3. Prácticas y hábitos proambientales	14. ¿Cuáles son las conductas pro-ambientales?
	4. Aplicación de conductas sostenibles en la vida cotidiana	15. ¿Cuáles conductas pro-ambientales ha implementado en su vida?
Pensamientos Sobre el Ambiente	1. Relación del ser humano con la naturaleza: respeto y adaptación	5. ¿Qué piensa de la siguiente afirmación “Los seres humanos tienen el derecho de modificar el medio ambiente para adaptarlo a sus necesidades y no requieren adaptarse al medio ambiente”?
	2. Responsabilidad y conciencia ambiental individual	7. ¿Qué piensa de la siguiente afirmación “¿De nada sirve preocuparse por el medio ambiente, de todos modos, no puedo hacer nada al respecto”?
	3. Crítica al antropocentrismo y al desarrollo desmedido	9. ¿Considera que las plantas y los animales tienen tanto derecho como los seres humanos a existir? ¿Por qué?
	4. Reconocimiento de los derechos de los seres vivos y del equilibrio ecológico	
Conocimiento Sobre Riesgos Ambientales	1. Identificación de riesgos ambientales	6. ¿Es posible que todos los problemas ambientales sean resueltos por soluciones tecnológicas? ¿Cómo? Si dice que no ¿por qué?

	2. Causas y consecuencias del deterioro ambiental	10. ¿Cómo los seres humanos están abusando del medio ambiente?
	3. Percepción de vulnerabilidad y responsabilidad	11. ¿Qué considera una catástrofe ecológica?
	4. Prevención y mitigación del riesgo	13. ¿Cuáles son los riesgos ambientales actuales?
Consecuencias del Daño Ambiental	1. Impactos ecológicos y pérdida de biodiversidad	
	2. Efectos en la salud humana y el bienestar social	1. ¿Cuáles son las consecuencias que se producen cuando los seres humanos interfieren con la naturaleza
	3. Cambio climático y desastres naturales	
	4. Deterioro de la calidad de vida y pérdida del equilibrio humano-naturaleza	
Responsabilidad Sobre el Medio Ambiente	1. Compromiso ético con el cuidado del planeta	
	2. Uso racional y sostenible de los recursos naturales	12. ¿Cuál es la responsabilidad del ser humano sobre el uso de los recursos naturales y hacer de la tierra un lugar habitable?
	3. Responsabilidad colectiva y cooperación social	
	4. Educación y formación para la conciencia ambiental	

Nota. La tabla presenta las categorías, subcategorías y preguntas orientadoras utilizadas para analizar las percepciones y conductas proambientales de los participantes en Bogotá. (2025).

Análisis de la Categoría Conductas Proambientales

Las conductas proambientales surgen de la relación entre lo que las personas piensan sobre el ambiente y las acciones que realizan en su vida diaria. En Bogotá, estas prácticas están influenciadas por la responsabilidad compartida entre el gobierno, las comunidades y cada ciudadano (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2022). Además, la forma en que las personas entienden y valoran la naturaleza se construye a partir de experiencias afectivas y conexiones personales que fortalecen su sentido de cuidado y reciprocidad con el entorno (Barragán-Jason et al., 2023). Por ello, es importante reconocer cómo se combinan las normas, la educación y los hábitos personales en la construcción de una cultura ambiental (Valencia et al., 2020; Vargas et al.,

2020). La siguiente tabla presenta los aportes de los participantes frente a estas dimensiones.

La presente categoría se refiere a las acciones conscientes y voluntarias que las personas realizan con el fin de preservar, proteger y mejorar el medio ambiente. Estas conductas integran valores ecológicos, actitudes responsables y comportamientos sostenibles que buscan equilibrar las necesidades humanas con la conservación de los recursos naturales. Desde la psicología ambiental, las conductas proambientales surgen de la conexión emocional con la naturaleza, la educación y la autorreflexión ética (ver tabla 3).

Tabla 3

Conductas Proambientales

Subcategoría	Registro (respuestas representativas)	Observaciones	Referente Teórico
Equilibrio con la Naturaleza	<p>“Procuro no desperdiciar el agua y enseño a mis hijos a cuidar las plantas del jardín.”</p> <p>“Trato de no usar tanto plástico y reciclo lo que puedo.”</p> <p>“Evito arrojar basura y trato de mantener limpios los espacios naturales.”</p> <p>“Cuido los árboles de mi barrio y enseño a mis vecinos a hacer lo mismo.”</p> <p>“Intento equilibrar mis necesidades con el respeto por la naturaleza.”</p>	<p>Se evidencia una conciencia ambiental caracterizada por la empatía, la responsabilidad y el respeto hacia el entorno natural. Las personas asumen el cuidado ambiental como parte de su vida cotidiana, integrando valores ecológicos en la dinámica familiar y comunitaria. Esta subcategoría refleja una ética del cuidado basada en la armonía con el ecosistema y la transmisión intergeneracional de hábitos sostenibles.</p>	<p>Yan, Cai y Zeng (2025) señalan que el vínculo emocional con la naturaleza, forjado desde la infancia, influye de manera directa en la consolidación de comportamientos sostenibles en la adultez, fortaleciendo la conexión afectiva y moral con el entorno</p>
Subcategoría	Registro (respuestas representativas)	Observaciones	Referente Teórico
Prevención de Riesgos Ambientales	<p>“Aporto desde la educación y la conciencia ambiental en casa, evitando prácticas contaminantes.”</p> <p>“Participo en campañas y promuevo la protección y reforestación del entorno natural.”</p> <p>“Apoyo actividades comunitarias para reducir la</p>	<p>Los relatos reflejan una comprensión integral de la prevención ambiental, donde convergen la acción educativa, la responsabilidad individual y la cooperación comunitaria. Los participantes identifican la educación ambiental como el eje central para mitigar los</p>	<p>Cifuentes-Osorio et al. (2022) sostienen que la educación ambiental y la participación ciudadana son factores esenciales para fortalecer la prevención de riesgos, fomentar la</p>

Subcategoría	Registro (respuestas representativas)	Observaciones	Referente Teórico
	contaminación.” “Desde la educación se pueden prevenir riesgos ambientales y fortalecer el respeto por la naturaleza.” “Intento promover entre mis familiares el uso responsable de los recursos.”	riesgos ecológicos y generar conciencia colectiva. Esta visión destaca la importancia de la formación como estrategia para el cambio sostenible y la reducción de prácticas perjudiciales para el ambiente.	corresponsabilidad y promover la resolución colaborativa de problemas ambientales.
Prácticas y Hábitos Proambientales	“Vivir en equilibrio con la naturaleza es respetarla y cuidarla todos los días.” “Siembro plantas, evito contaminar y trato de usar solo lo necesario.” “Prefiero caminar o usar bicicleta para no contaminar.” “Reduczo mi consumo de agua y energía.” “Intento enseñar con el ejemplo para que otros también cuiden el ambiente.”	Se reconocen comportamientos cotidianos que expresan compromiso con la sostenibilidad, tales como la reducción del consumo, la siembra de plantas y la reutilización de recursos. Las acciones descritas reflejan una conciencia activa y una ética ambiental que trasciende lo individual, fortaleciendo el sentido de comunidad. Estas prácticas se asocian con el autocontrol, la coherencia entre valores y acciones, y la búsqueda de bienestar compartido.	Valencia et al. (2020) afirman que la sensibilidad ambiental impulsa la conducta sostenible, ya que la empatía ecológica y la conciencia moral favorecen la adopción de hábitos coherentes con la protección del planeta.
Aplicación de Conductas Sostenibles en la Vida Cotidiana	“Reciclar, usar transporte sostenible y evitar el plástico son acciones que todos deberíamos adoptar.” “Trato de reflexionar sobre mis decisiones y cómo estas afectan al medio ambiente.” “Prefiero productos reutilizables y evito el desperdicio.” “He cambiado mis hábitos de consumo para ser más responsable con el planeta.” “En mi familia promovemos el reciclaje y la reducción del uso de agua.”	Las narrativas muestran que la práctica de conductas sostenibles depende del nivel de conocimiento y educación ambiental. Aunque varios participantes demuestran compromiso activo, otros revelan desconocimiento conceptual sobre lo proambiental. Esto pone de manifiesto la necesidad de fortalecer los procesos educativos y la comunicación ambiental como mecanismos de aprendizaje y transformación cultural.	Sierra-Barón et al. (2024) argumentan que la conciencia ecológica y el bienestar psicológico están estrechamente relacionados con la adopción de comportamientos sostenibles, al generar satisfacción, coherencia ética y sentido de propósito en quienes los practican.

Nota. La tabla sintetiza prácticas y discursos asociados a las conductas proambientales y a la aplicación de hábitos sostenibles en la vida cotidiana de los participantes, en Bogotá. (2025).

En síntesis, el estudio de la categoría 'Conductas proambientales' revela una tendencia general hacia la integración del cuidado ambiental en las prácticas cotidianas. Los participantes

muestran disposición a actuar de forma coherente con los valores ecológicos, destacando la educación, la empatía con la naturaleza y la responsabilidad personal como elementos centrales del cambio. Asimismo, se reconoce que las acciones sostenibles requieren acompañamiento institucional y comunitario para consolidar una cultura ambiental sólida. En conjunto, los hallazgos evidencian la transición de una conciencia ecológica reflexiva a una praxis ambiental activa.

Análisis de la Categoría Pensamientos sobre el Ambiente

Las percepciones y creencias sobre la naturaleza se construyen a partir de la forma en que las personas conciben su relación con el entorno. Desde una mirada ecológica, el ser humano es entendido como parte de un sistema vivo más amplio, en el cual su bienestar depende del equilibrio con todos los seres y ecosistemas (Bedoya-Rodríguez et al., 2025). Esta perspectiva se relaciona con las cosmovisiones que reconocen el valor intrínseco de la naturaleza y promueven el respeto, la interdependencia y la corresponsabilidad en el cuidado del territorio (Laverde, Fuentes, & Mora, 2025). Asimismo, las discusiones actuales sobre sostenibilidad cuestionan la visión antropocéntrica que coloca al ser humano como dominante, y se orientan hacia modelos donde la vida en todas sus formas posee derechos y debe ser protegida (Buitrago & De Pellegrin Llorente, 2025; Yan, Cai, & Zeng, 2025).

La definición de la presente categoría incluye las ideas, creencias y valoraciones que los individuos expresan sobre la relación entre el ser humano y la naturaleza. Refleja el nivel de conciencia ecológica, responsabilidad moral y sentido de interdependencia ambiental presentes en el pensamiento social. A nivel psicológico, constituye el componente cognitivo y ético de la actitud proambiental, donde se articula la percepción del deber, el respeto por la vida y el sentido de agencia o impotencia frente a los problemas ecológicos. Así, la tabla 4 presenta los

pensamientos expresados por los participantes respecto a estas formas de comprender y relacionarse con el ambiente.

Tabla 4

Pensamientos Sobre el Medioambiente

Subcategoría	Registro (respuestas representativas)	Observaciones	Referente Teórico
Relación del ser Humano con la Naturaleza: Respeto y Adaptación	<p>“No debemos modificar el medio ambiente; nosotros debemos adaptarnos a él.”</p> <p>“La naturaleza estaba antes que nosotros; somos quienes debemos adaptarnos.”</p> <p>“El ser humano debe respetar lo que la Tierra brinda.”</p> <p>“Somos parte del ecosistema, no sus dueños.”</p> <p>“El equilibrio se logra cuando convivimos sin alterar el entorno.”</p> <p>“El ser humano no puede creerse superior, debe aprender a convivir con el ambiente.”</p> <p>“Todo lo que hacemos al ambiente nos afecta a nosotros mismos.”</p> <p>“La adaptación mutua es necesaria; si dañamos el entorno, perdemos calidad de vida.”</p> <p>“Debemos aprender a usar lo que la naturaleza da, sin abusar de ello.”</p>	<p>Predomina una postura ética que reconoce la primacía de la naturaleza sobre el ser humano. Los participantes destacan la necesidad de una convivencia basada en el respeto, la adaptación y el equilibrio ecológico. Se rechaza el dominio o control absoluto del entorno y se resalta la conciencia de interdependencia. Este pensamiento expresa una comprensión sistémica del ambiente, donde la sostenibilidad se asocia con armonía y respeto mutuo.</p>	<p>Bedoya-Rodríguez et al. (2025) plantean que la sostenibilidad se fundamenta en la comprensión de que los seres humanos forman parte de sistemas vivos interconectados dentro de un sistema mayor: la Tierra. La armonía ecológica se alcanza cuando las sociedades reconocen sus límites biológicos y actúan desde el principio de respeto y adaptación mutua.</p>

Subcategoría	Registro (respuestas representativas)	Observaciones	Referente Teórico
Responsabilidad y Conciencia Ambiental Individual	<p>“Cada persona puede aportar desde su entorno.”</p> <p>“Aunque no se vean los resultados de inmediato, todo</p>	<p>Las respuestas reflejan un sentido de responsabilidad moral y de agencia individual</p>	<p>Esta subcategoría resalta el vínculo entre ética, educación y</p>

	<p>esfuerzo cuenta.”</p> <p>“Si cada quien hiciera algo, el planeta mejoraría.”</p> <p>“Es una excusa decir que no se puede hacer nada; el cambio empieza por uno.”</p> <p>“Debemos tener comportamientos coherentes con el cuidado ambiental.”</p> <p>“Reciclar, ahorrar agua y no botar basura son cosas pequeñas, pero importantes.”</p> <p>“El cambio empieza por casa; no podemos esperar que el gobierno lo haga todo.”</p> <p>“Mi forma de ayudar es sembrar árboles y enseñar a otros a cuidar el ambiente.”</p> <p>“Cuidar el planeta es una responsabilidad moral de todos.”</p>	<p>frente al cuidado ambiental. Se observa una internalización de la idea de que las acciones personales tienen impacto colectivo. Los participantes conciben la transformación social como producto de la suma de conductas conscientes, coherentes y sostenibles. Esta subcategoría resalta el vínculo entre ética, educación y responsabilidad individual como ejes de la acción proambiental.</p>	<p>responsabilidad individual como ejes de la acción proambiental. En este sentido, Marín et al. (2024) sostienen que el fortalecimiento del conocimiento y las actitudes ambientales desde la educación permite desarrollar prácticas responsables y sostenibles que contribuyen tanto al bienestar social como a la preservación del entorno natural.</p>
<p>Crítica al Antropocentrismo y al Desarrollo Desmedido</p>	<p>“Es una afirmación arrogante pensar que el hombre puede hacer lo que quiera con la naturaleza.”</p> <p>“El progreso no puede justificar destruir los ecosistemas.”</p> <p>“El desarrollo económico ha roto el equilibrio ambiental.”</p> <p>“No somos superiores; dependemos del medio ambiente.”</p> <p>“El hombre actúa como dueño del planeta, pero en realidad depende de él.”</p> <p>“El modelo actual de desarrollo está acabando con los recursos naturales.”</p> <p>“El ser humano se ha vuelto egoísta y solo piensa en el beneficio propio.”</p> <p>“La ambición humana está destruyendo los ecosistemas y generando desigualdad.”</p> <p>“Deberíamos pensar más en la sostenibilidad que en la ganancia.”</p>	<p>Los discursos evidencian una postura crítica frente a las ideologías de progreso y consumo que justifican la explotación de la naturaleza. Los participantes denuncian la arrogancia del modelo antropocéntrico y promueven una visión biocéntrica centrada en el respeto a los límites naturales. Se percibe una reflexión ética profunda sobre las consecuencias del desarrollo desmedido y el deterioro ambiental como producto de decisiones humanas colectivas.</p>	<p>Laverde, Fuentes y Mora (2025) señalan que la sostenibilidad urbana y la gestión de recursos naturales deben considerar los límites ecológicos y la interdependencia de los sistemas sociales y ambientales. El desarrollo desmedido y centrado únicamente en la ganancia rompe el equilibrio de los ecosistemas y genera desigualdades, destacando la necesidad de adoptar una visión que priorice la conservación y el bienestar colectivo.</p>
Subcategoría	Registro (respuestas representativas)	Observaciones	Referente Teórico
<p>Reconocimiento de los Derechos de los Seres Vivos y del Equilibrio</p>	<p>“Las plantas y los animales tienen tanto derecho a existir como nosotros.”</p>	<p>Las opiniones reflejan una visión ecocéntrica y empática hacia todas</p>	<p>Barragán-Jason et al. (2023) promueve la inclusión de animales,</p>

Ecológico	<p>“Sin ellos no sobrevivimos; todos dependemos de todos.”</p> <p>“Los animales tienen derecho a vivir libres y ser respetados.”</p> <p>“Si destruimos la naturaleza, nos destruimos a nosotros mismos.”</p> <p>“Cada ser vivo cumple una función en el planeta.”</p> <p>“Los ecosistemas deben verse como organismos vivos, no como recursos.”</p> <p>“No hay diferencia entre la vida humana y la vida animal en cuanto a su valor.”</p> <p>“El respeto por los animales y las plantas también es respeto por la humanidad.”</p> <p>“El equilibrio del planeta depende de la convivencia entre todas las especies.”</p>	<p>las formas de vida. Los participantes reconocen los derechos intrínsecos de los seres vivos y la interdependencia entre las especies. Se asume una postura de justicia ecológica que amplía el horizonte moral del ser humano, comprendiendo la preservación ambiental como una obligación ética hacia la vida en su totalidad.</p>	<p>plantas y ecosistemas completos dentro de los marcos de protección, garantizando su conservación y contribuyendo al equilibrio planetario. También, destaca cómo la relación afectiva y responsable con la naturaleza fortalece tanto el bienestar humano como la preservación del entorno, alineándose con la perspectiva de respeto y corresponsabilidad ecológica..</p>
Fatalismo Ambiental y Percepción de Impotencia	<p>“De nada sirve preocuparse; no puedo hacer nada al respecto.”</p> <p>“El daño ambiental ya está hecho; no hay solución posible.”</p> <p>“Las grandes empresas son las responsables, no la gente común.”</p> <p>“Aunque uno cuide el ambiente, otros siguen contaminando.”</p> <p>“Las autoridades no hacen nada; entonces, ¿para qué intentarlo?”</p> <p>“Lo que haga una persona sola no cambia nada.”</p> <p>“No hay esperanza mientras los gobiernos sigan permitiendo la contaminación.”</p> <p>“El problema ambiental es tan grande que uno se siente inútil.”</p>	<p>Algunos discursos reflejan desconfianza y desmotivación ante la posibilidad de transformación ambiental. Se evidencia un sentimiento de impotencia y una percepción de falta de control individual y social. Estas creencias reflejan un obstáculo psicológico que limita la acción ecológica, evidenciando la necesidad de fortalecer la autoeficacia ambiental y la confianza en la acción colectiva.</p>	<p>Desde la perspectiva de la teoría ecológica, Marín et al. (2024) señalan que la comprensión de las interrelaciones entre los sistemas sociales y naturales es clave para superar la percepción de impotencia y promover una conciencia ambiental activa. El fortalecimiento del sentido de pertenencia ecológica permite que los individuos reconozcan su papel dentro del sistema ambiental y asuman una actitud participativa frente a los desafíos ecológicos.</p>

Nota. La tabla sintetiza las percepciones de los participantes sobre la relación entre la participación ambiental y el equilibrio ecológico. (2025).

En conclusión, los pensamientos sobre el ambiente revelan que las personas participantes transitan entre la preocupación y la esperanza, evidenciando una conciencia ecológica emergente que, aunque fragmentada, constituye la base de un cambio cultural hacia la sostenibilidad. Este

hallazgo refleja la necesidad de fortalecer el sentido de agencia ambiental, el pensamiento crítico y la responsabilidad colectiva, de modo que las actitudes ecológicas se traduzcan en acciones transformadoras tanto individuales como comunitarias.

Análisis de la Categoría Conocimiento sobre Riesgos Ambientales

La categoría aborda las percepciones, comprensiones y saberes que las personas poseen sobre los fenómenos ambientales que afectan el equilibrio ecológico y la calidad de vida. Desde un enfoque psicosocial, este conocimiento refleja tanto la dimensión cognitiva (comprensión de los riesgos) como la dimensión emocional y ética (sensación de vulnerabilidad y responsabilidad). Este conocimiento permite identificar cómo se perciben las causas, consecuencias y posibles soluciones frente a los riesgos ecológicos. Desde la psicología ambiental, implica procesos de percepción, aprendizaje y reflexión moral acerca del papel humano en la generación y mitigación del riesgo (ver tabla 5).

Tabla 5

Conocimiento Sobre Riesgos Ambientales

Subcategoría	Registro (respuestas representativas)	Observaciones	Referente Teórico
Identificación de Riesgos Ambientales	<p>“El cambio climático está provocando sequías y fenómenos naturales más intensos.”</p> <p>“La contaminación del aire y del agua es uno de los problemas más graves.”</p> <p>“La tala de árboles está generando pérdida de animales y escasez de agua.”</p> <p>“Los incendios y las olas de calor son consecuencias del descuido humano.”</p> <p>“El uso de agroquímicos afecta los suelos y contamina los alimentos.”</p>	Los participantes reconocen riesgos ambientales clave como la contaminación, la deforestación y el cambio climático, con una preocupación real basada en experiencias directas y mediáticas, aunque con una comprensión parcial de sus causas estructurales.	Henao-Rodríguez, Ramírez-Hernández y Prieto-Gallardo (2024) afirman que comprender los riesgos ecológicos y su impacto diario fortalece la conciencia ambiental y promueve conductas responsables y sostenibles.
Causas y Consecuencias del Deterioro Ambiental	<p>“Las personas no piensan en las consecuencias de sus actos sobre la naturaleza.”</p>	Los discursos reflejan una comprensión clara de la relación entre la acción humana y el deterioro	Piao y Managi (2024) sostienen que los comportamientos ambientales están condicionados por factores económicos, sociales y psicológicos

Percepción de Vulnerabilidad y Responsabilidad	<p>“El consumo desmedido y la basura son responsables del daño ambiental.”</p> <p>“La tala de árboles y la contaminación destruyen el equilibrio de los ecosistemas.”</p> <p>“El calentamiento global afecta la salud y la economía.”</p> <p>“El uso irracional de los recursos compromete el futuro de las nuevas generaciones.”</p> <p>“Todos contribuimos de alguna manera al daño ambiental.”</p> <p>“Las consecuencias del cambio climático afectan más a quienes tienen menos recursos.”</p> <p>“Si no actuamos, los desastres serán cada vez más graves.”</p> <p>“Falta conciencia para entender la magnitud del problema.”</p> <p>“Cada decisión personal influye en el aumento o reducción del riesgo.”</p>	<p>ambiental. Se identifican las causas más recurrentes del daño ecológico (consumo excesivo, contaminación, deforestación) y sus efectos directos sobre la salud, la biodiversidad y la estabilidad climática. Esta subcategoría evidencia un conocimiento causal complejo, en el que se reconoce la interacción entre lo social, lo económico y lo ecológico. Las narrativas revelan una conciencia dual entre responsabilidad y vulnerabilidad. Las personas reconocen su participación en la problemática ambiental, pero también se perciben afectadas por factores externos fuera de su control. Se observa un componente emocional importante (preocupación, culpa, impotencia), que refleja la interiorización del riesgo y la empatía hacia las comunidades más vulnerables.</p>	<p>que, cuando se desconectan del bienestar ecológico, contribuyen al deterioro ambiental. Por ello, promover una comprensión crítica del impacto humano sobre los ecosistemas resulta esencial para reorientar los modelos de desarrollo hacia prácticas sostenibles e integradas con el entorno natural..</p>
Prevención y Mitigación del Riesgo	<p>“La educación ambiental puede evitar muchos problemas ecológicos.”</p> <p>“Debemos reciclar, reforestar y cuidar los recursos para reducir los riesgos.”</p> <p>“Es fundamental usar energías renovables y disminuir el consumo.”</p> <p>“El trabajo conjunto entre ciudadanos y gobierno puede reducir los desastres.”</p> <p>“Prevenir es mejor que lamentar; cada acción cuenta.”</p>	<p>Se reconoce la prevención como el eje central del conocimiento ambiental. Los participantes asocian la mitigación de riesgos con la educación, el consumo responsable y las acciones colectivas. Este tipo de pensamiento muestra una orientación práctica y moral hacia la acción preventiva, destacando la importancia de la colaboración entre la ciudadanía y las instituciones.</p>	<p>Henao-Rodríguez, Ramírez-Hernández y Prieto-Gallardo (2024) señalan que la percepción del riesgo ambiental está influida por factores psicológicos, emocionales y sociales, más que únicamente por información técnica. La forma en que las personas experimentan y valoran las amenazas ecológicas determina su nivel de responsabilidad y compromiso con el entorno. De esta manera, el reconocimiento emocional del peligro se convierte en un motor de acción colectiva y en un elemento esencial para fortalecer la conciencia ambiental y la cooperación ciudadana. Según Sierra-Barón et al. (2024), las conductas preventivas frente al deterioro ambiental se fortalecen cuando las personas desarrollan una conciencia del riesgo acompañada de una percepción positiva de su capacidad para actuar colectivamente. En este sentido, la educación ambiental y la participación comunitaria se convierten en herramientas esenciales para promover la corresponsabilidad y la acción sostenible, favoreciendo la mitigación de los riesgos ecológicos desde una perspectiva tanto individual como social.</p>

Nota: La tabla sintetiza percepciones, causas y acciones frente al deterioro ambiental en Bogotá. (2025).

El análisis de la categoría 'Conocimiento sobre riesgos ambientales' evidencia una comprensión generalizada de los principales problemas ecológicos y de las responsabilidades humanas asociadas. Los participantes identifican riesgos como el cambio climático, la contaminación y la deforestación, reconociendo su impacto directo en la salud, la economía y el bienestar colectivo. Además, expresan sentimientos de vulnerabilidad y compromiso, lo que refleja una conciencia ambiental en proceso de fortalecimiento. En conjunto, la información analizada sugiere que la educación ambiental, la comunicación del riesgo y la acción preventiva son pilares fundamentales para consolidar una cultura ecológica basada en la responsabilidad y la cooperación.

Análisis de la Categoría Consecuencias del Daño Ambiental

Esta categoría examina cómo los individuos comprenden e interpretan los efectos que la intervención humana genera sobre los ecosistemas, la salud y la vida social. Desde una perspectiva psicológica y ambiental, el conocimiento de estas consecuencias refleja tanto la conciencia ecológica como la interiorización emocional y ética frente a la degradación del entorno natural.

La categoría hace referencia a los efectos ecológicos, sociales y psicológicos que surgen como resultado de la explotación desmedida de los recursos naturales. Esta categoría permite analizar cómo las personas conciben los impactos de la degradación ambiental sobre los ecosistemas, la salud, la economía y la vida cotidiana. Desde la psicología ambiental, estas percepciones evidencian el vínculo entre el deterioro del entorno y el bienestar humano, expresando sentimientos de pérdida, preocupación y responsabilidad (ver tabla 6).

Tabla 6

Consecuencias del Daño Ambiental

Subcategoría	Registro (respuestas representativas)	Observaciones	Referente Teórico
Impactos Ecológicos y Pérdida de Biodiversidad	<p>“Los animales pierden su hábitat y muchas especies desaparecen.”</p> <p>“Se rompe el equilibrio de la naturaleza y los suelos se deterioran.”</p> <p>“Los ríos y mares se contaminan, afectando a todos los seres vivos.”</p> <p>“El cambio climático altera los ciclos naturales.”</p> <p>“La deforestación deja sin oxígeno y destruye los ecosistemas.”</p>	<p>Las respuestas demuestran una comprensión ecológica profunda del daño ambiental, identificando la pérdida de biodiversidad como una de las consecuencias más graves de la intervención humana. El discurso refleja una conciencia ambiental centrada en la fragilidad del equilibrio natural y en la importancia de conservar los sistemas biológicos que sustentan la vida.</p>	<p>Buitrago y De Pellegrin Llorente (2025), refiere que la pérdida de biodiversidad y la alteración de los ecosistemas comprometen los servicios ecosistémicos esenciales para la vida humana y la estabilidad ambiental, lo que subraya la interdependencia de los sistemas naturales y la necesidad de conservarlos para garantizar su funcionamiento sostenible.</p>
Efectos en la Salud Humana y el Bienestar Social	<p>“La contaminación del aire y el agua provoca enfermedades respiratorias.”</p> <p>“Los desastres naturales dejan familias sin vivienda ni recursos.”</p> <p>“El calor extremo afecta la salud y causa agotamiento.”</p> <p>“La basura y los químicos contaminan los alimentos.”</p> <p>“El deterioro ambiental genera pobreza.”</p>	<p>Se muestran una relación directa entre los daños ambientales y las consecuencias en la salud física, emocional y social. Se percibe un entendimiento amplio del impacto ecológico sobre la calidad de vida y el bienestar colectivo, destacando cómo las comunidades más vulnerables sufren de forma desproporcionada las secuelas de la degradación ambiental.</p>	<p>Para Marín et al. (2024), los problemas ambientales afectan no solo la salud física de las personas, sino también su bienestar emocional y social, al generar estrés, preocupación y sensación de vulnerabilidad frente a la degradación del entorno natural, afectando de manera más intensa a quienes tienen menor acceso a recursos y protección ambiental.</p>
Cambio Climático y Desastres Naturales	<p>“El clima ya no es estable; hay lluvias fuertes o sequías prolongadas.”</p> <p>“Aumentan los incendios, huracanes y deslizamientos de tierra.”</p> <p>“El calor extremo derrite los glaciares y altera los ecosistemas.”</p> <p>“El exceso de contaminación acelera el calentamiento global.”</p> <p>“El cambio climático está afectando la producción agrícola.”</p>	<p>Los discursos revelan conciencia sobre el cambio climático como consecuencia directa de la acción humana. Se percibe preocupación por la frecuencia de fenómenos naturales extremos y por sus efectos en la seguridad alimentaria y social. El conocimiento expresado integra una visión científica y moral del riesgo ambiental, asociando el deterioro ecológico con la responsabilidad humana global.</p>	<p>Las transformaciones climáticas y ambientales afectan la vida cotidiana en las ciudades de América Latina, generando riesgos para la salud, la infraestructura y la seguridad. Estos factores aumentan la vulnerabilidad social frente a eventos extremos y resaltan la importancia de adoptar medidas que promuevan prácticas ecológicas sostenibles (Vargas et al., 2020).</p>

Subcategoría	Registro (respuestas representativas)	Observaciones	Referente Teórico
Deterioro de la calidad de vida y pérdida del equilibrio humano-naturaleza	<p>“Cada vez hay menos aire limpio y espacios verdes.”</p> <p>“El ambiente contaminado afecta nuestro ánimo y tranquilidad.”</p> <p>“Vivimos más estresados por la contaminación y el ruido.”</p> <p>“El ser humano ha perdido la conexión con la naturaleza.”</p> <p>“La vida en las ciudades ya no es saludable.”</p>	<p>Se reconoce el daño ambiental como un fenómeno que impacta el bienestar psicológico y espiritual de las personas.</p> <p>Las respuestas reflejan nostalgia, preocupación y sensación de desconexión con la naturaleza. Esta subcategoría expresa una visión holística, en la que el desequilibrio ambiental se asocia a la pérdida de sentido vital, afectando la armonía interior y colectiva.</p>	<p>Barrera et al. (2023) señalan que la conexión psicológica y física con la naturaleza mejora el bienestar humano y fortalece la percepción de responsabilidad ambiental. La pérdida de este vínculo genera sensaciones de vacío, estrés y desconexión, evidenciando la necesidad de restablecer la relación entre el ser humano y su entorno natural.</p>

Nota. La tabla muestra las interpretaciones de los participantes Bogotanos sobre el daño ambiental. (2025).

El análisis de la categoría 'Consecuencias del daño ambiental' permite observar una conciencia extendida sobre los efectos ecológicos, sociales y psicológicos derivados de la intervención humana en la naturaleza. Los participantes reconocen que la pérdida de biodiversidad, la contaminación y el cambio climático no solo amenazan el equilibrio del planeta, sino también la salud y el bienestar de las personas. De igual forma, se evidencia la percepción de una crisis cultural y espiritual, reflejada en la pérdida de conexión con el entorno natural. En conjunto, las interpretaciones revelan una visión integral del daño ambiental, donde la sostenibilidad se concibe como una necesidad vital para la preservación de la vida y la reconstrucción del vínculo entre humanidad y naturaleza.

Análisis de la Categoría Responsabilidad sobre el Ambiente

La siguiente matriz presenta el análisis cualitativo de la categoría 'Responsabilidad sobre el ambiente', derivada de las respuestas del cuestionario aplicado a cincuenta participantes. Esta categoría examina cómo los individuos comprenden su papel frente al uso de los recursos

naturales y la obligación moral de mantener la Tierra como un espacio habitable. Desde un enfoque psicológico y social, la responsabilidad ambiental refleja la capacidad humana de reconocer el impacto de sus acciones y adoptar comportamientos basados en la ética, la sostenibilidad y el respeto por el entorno.

La presente categoría se refiere a la obligación ética y social del ser humano de actuar en favor del equilibrio ecológico, aquí se analiza cómo las personas asumen el deber de utilizar los recursos naturales de manera sostenible y de proteger las condiciones que garantizan la vida en el planeta. En el ámbito psicosocial, la responsabilidad ambiental se manifiesta a través de la conciencia, la reflexión moral y la acción colectiva en torno a la sostenibilidad (ver tabla 7).

Tabla 7

Responsabilidad Sobre el Medio Ambiente

Subcategoría	Registro (respuestas representativas)	Observaciones	Referente Teórico
Compromiso Ético con el Cuidado del Planeta	<p>“El ser humano tiene el deber de preservar la naturaleza.”</p> <p>“Cuidar la Tierra es una responsabilidad moral y espiritual.”</p> <p>“El planeta es nuestro hogar y debemos mantenerlo habitable.”</p> <p>“Proteger los recursos es una obligación con las futuras generaciones.”</p> <p>“El respeto por la vida incluye cuidar el medio ambiente.”</p>	<p>Los discursos evidencian una comprensión ética de la responsabilidad ambiental. Se reconoce al ser humano como guardián del entorno natural y no como su propietario. Las respuestas muestran valores de respeto, reciprocidad y gratitud hacia la naturaleza, entendiendo el cuidado del planeta como un deber moral y colectivo.</p>	<p>Zavala (2025) plantea que la labor ética en la protección del entorno requiere asumir responsabilidades frente a las consecuencias de nuestras acciones. Este enfoque subraya la obligación moral de actuar con prudencia y cuidado, garantizando la sostenibilidad y el bienestar de las generaciones presentes y futuras.</p>

Subcategoría	Registro (respuestas representativas)	Observaciones	Referente Teórico
Uso Racional y Sostenible de los Recursos Naturales	<p>“Hay que utilizar solo lo necesario para no agotar los recursos.”</p> <p>“Debemos consumir con conciencia y evitar el desperdicio.”</p> <p>“El equilibrio ambiental depende del uso responsable de los recursos.”</p> <p>“El consumo excesivo destruye la naturaleza.”</p> <p>“La sostenibilidad empieza por cambiar nuestros hábitos.”</p>	<p>Los participantes vinculan la responsabilidad ambiental con el manejo adecuado de los recursos naturales. Se percibe una conciencia práctica y crítica frente al consumo y la explotación desmedida. Predomina la idea de que la sostenibilidad depende de decisiones individuales y colectivas que prioricen el bienestar del planeta sobre la comodidad personal.</p>	<p>Henao-Rodríguez, Ramírez-Hernández y Prieto-Gallardo (2024), plantean que la sostenibilidad requiere equilibrio entre la economía y la naturaleza. El uso racional de los recursos supone reconocer los límites ecológicos y adoptar patrones de consumo que no comprometan la regeneración del ambiente.</p>
Responsabilidad Colectiva y Cooperación Social	<p>“Todos debemos participar en el cuidado del ambiente.”</p> <p>“La protección del planeta es tarea de todos.”</p> <p>“Si cada persona aporta, se pueden lograr grandes cambios.”</p> <p>“La unión entre comunidad y gobierno es fundamental.”</p> <p>“El trabajo conjunto hace posible la sostenibilidad.”</p>	<p>Se observa una comprensión comunitaria del deber ambiental. La responsabilidad se entiende como un proceso compartido que requiere colaboración entre individuos, comunidades e instituciones. Los discursos destacan la cooperación social y la organización como medios efectivos para la protección del ambiente.</p>	<p>Cifuentes-Osorio, Cuervo-Escobar, Zamorano-García y Valencia-Hernández (2022), quienes destacan que la participación ciudadana y la cooperación entre comunidades e instituciones son fundamentales para la gestión ambiental efectiva, resaltando que los resultados sostenibles dependen del compromiso colectivo y la articulación de esfuerzos sociales.</p>
Educación y Formación Para la Conciencia Ambiental	<p>“La educación es la base para aprender a cuidar el ambiente.”</p> <p>“Debemos enseñar desde la infancia el respeto por la naturaleza.”</p> <p>“Con más conocimiento, las personas pueden tomar mejores decisiones.”</p> <p>“La educación ambiental es clave para un futuro sostenible.”</p> <p>“Informar y sensibilizar genera compromiso ambiental.”</p>	<p>Las respuestas reconocen la educación como un medio esencial para formar conciencia ambiental. Se considera que el aprendizaje ecológico debe comenzar desde edades tempranas e involucrar tanto a las instituciones como a las familias. Esta subcategoría subraya el papel de la educación en la transformación cultural hacia una sociedad más responsable con el medio ambiente.</p>	<p>Se considera que el aprendizaje ecológico debe comenzar desde edades tempranas e involucrar tanto a las instituciones como a las familias. Esta subcategoría subraya el papel de la educación en la transformación cultural hacia una sociedad más responsable con el medio ambiente (Valencia, Rosas & Sánchez, 2023).</p>

Nota. Esta tabla expone la comprensión sobre la responsabilidad con el medioambiente de los participantes en Bogotá. (2025).

El análisis de la categoría 'Responsabilidad sobre el ambiente' revela una comprensión madura y multidimensional de la obligación humana de proteger la Tierra. Los participantes expresan que la sostenibilidad requiere una combinación de compromiso ético, uso racional de los recursos, cooperación social y educación ambiental. Esta visión integra la moral, la práctica y la acción colectiva como pilares del cambio ecológico. En conjunto, los discursos reflejan una ética del cuidado y la corresponsabilidad, orientada a garantizar un planeta habitable para las generaciones presentes y futuras.

En conjunto, a partir de los resultados presentados se logra afirmar que la metodología aplicada permitió explorar de manera comprensiva las dinámicas psicosociales y culturales que orientan las conductas proambientales en la población bogotana. El enfoque cualitativo, el diseño fenomenológico y el análisis interpretativo posibilitaron identificar no solo las prácticas observables, sino también las motivaciones internas, significados subjetivos y condicionamientos sociales que configuran la relación de las personas con el medio ambiente y con el consumo responsable en los participantes.

Análisis de la Categoría Conductas Sociales Gobierno y Comunidades

La presente matriz corresponde al análisis cualitativo de la categoría 'Conductas sociales (Gobierno y comunidades)', derivada de las respuestas obtenidas en el cuestionario aplicado a cincuenta participantes. Esta categoría reúne los discursos asociados a la acción colectiva, la intervención estatal y la participación comunitaria en la gestión ambiental. Desde una perspectiva psicosocial, permite comprender cómo se configuran las actitudes, valores y conductas compartidas que orientan la sostenibilidad y la corresponsabilidad ambiental.

Tabla 8

Conductas Sociales, Gobierno y Comunidades

Subcategoría	Registro (respuestas representativas)	Observaciones	Referente Teórico
Legislación y Control Gubernamental	<p>“El Estado debe aplicar sanciones ejemplares a quienes contaminen.”</p> <p>“El gobierno tiene que establecer leyes más fuertes y promover tecnologías limpias.”</p> <p>“Se necesita mayor vigilancia y cumplimiento de las normas ambientales.”</p> <p>“Las autoridades deberían invertir en programas de reforestación y control De residuos.”</p>	<p>Se identifica una percepción social que otorga al gobierno un papel protagónico en la regulación ambiental. Los participantes expresan la necesidad de fortalecer los marcos legales y de garantizar el cumplimiento de las políticas ecológicas. La subcategoría refleja confianza en la autoridad estatal como garante del equilibrio ecológico.</p>	<p>Martínez y Duarte (2023) indican que la eficacia de la gestión ambiental depende del desarrollo normativo y del control estatal, así como de la articulación entre legislación, fiscalización y participación ciudadana como estrategias para la sostenibilidad</p>
Conciencia y Educación Ambiental Comunitaria	<p>“La comunidad debe liderar campañas de limpieza y reciclaje.”</p> <p>“Es importante educar a las personas sobre el uso racional de los recursos.”</p> <p>“Hacen falta programas educativos que involucren a los barrios y las escuelas.”</p> <p>“Desde la base social se pueden generar cambios duraderos.”</p> <p>“La educación ambiental debe ser constante y accesible para todos.”</p>	<p>Las narraciones evidencian una valoración positiva de la educación ambiental como medio de transformación social. Se reconoce a la comunidad como agente principal del cambio, con énfasis en la formación, la sensibilización y la cooperación. El discurso subraya la importancia de los procesos educativos para modificar comportamientos y consolidar una cultura ambiental participativa. Asimismo, se resalta la educación como instrumento de empoderamiento y cohesión comunitaria.</p>	<p>Cifuentes-Osorio et al. (2022) destacan que los procesos educativos y la acción comunitaria fortalecen el sentido de pertenencia y fomentan la cooperación ambiental, convirtiéndose en pilares del cambio cultural hacia la sostenibilidad</p>
Practicas Sostenibles y Responsabilidad Individual	<p>“Reciclar y reutilizar son acciones básicas que todos podemos hacer.”</p> <p>“Intento tomar decisiones más responsables con el planeta.”</p> <p>“Reducir el consumo y evitar los plásticos es una forma de aportar.”</p> <p>“En casa cuidamos el agua y la energía.”</p> <p>“El cambio empieza por nuestras pequeñas decisiones diarias.”</p>	<p>Los discursos muestran una apropiación consciente del concepto de sostenibilidad en la vida cotidiana. Los participantes asumen que sus hábitos personales tienen repercusión en el bienestar común y que el cambio ambiental inicia en el ámbito doméstico. Esta subcategoría refleja el desarrollo de una ética del cuidado y de una identidad ecológica individual que se vincula directamente con la responsabilidad social.</p>	<p>Sierra-Barón et al. (2024) sostienen que la transformación de los hábitos personales hacia prácticas sostenibles surge de la construcción de una conciencia ecológica, donde el sentido de responsabilidad individual se convierte en un componente esencial de la ciudadanía ambiental.</p>

Subcategoría	Registro (respuestas representativas)	Observaciones	Referente Teórico
Cultura Ecológica y Sentido de Corresponsabilidad	<p>“La educación desde la infancia ayuda a formar conciencia ambiental.”</p> <p>“Todos debemos comprometernos con el ahorro de recursos.”</p> <p>“Las comunidades deben organizarse para proteger los ecosistemas.”</p> <p>“Cuidar el entorno debería asumirse como un valor cultural y social.”</p> <p>“El respeto por la naturaleza es una responsabilidad compartida entre todos.”</p>	<p>Los participantes expresan que la sostenibilidad debe concebirse como parte integral de la cultura y de los valores sociales. La noción de corresponsabilidad aparece como principio ético que une a ciudadanos, comunidades e instituciones. Esta visión promueve la creación de una cultura ecológica basada en la cooperación y el aprendizaje colectivo, en la que la protección ambiental se interioriza como norma moral compartida.</p>	<p>Valencia et al. (2020) argumentan que la cultura ecológica se forma a través de la interacción social y de la interiorización de valores ambientales, lo que favorece la construcción de una ciudadanía corresponsable y comprometida con el desarrollo sostenible.</p>

Nota. La tabla resume las percepciones de los participantes sobre la participación y la responsabilidad ambiental en el contexto urbano de Bogotá durante el año 2025.

El análisis de la categoría 'Conductas sociales (Gobierno y comunidades)' reconoce que la sostenibilidad ambiental requiere del trabajo conjunto entre el Estado, la comunidad y el individuo. Los participantes resaltan la necesidad de fortalecer la legislación, la educación y las prácticas sostenibles, al tiempo que promueven una cultura ecológica fundamentada en la corresponsabilidad y la cooperación social.

Discusión

El análisis cualitativo se llevó a cabo mediante un proceso de categorización y codificación abierta, siguiendo los lineamientos propuestos para la organización e interpretación de datos en estudios cualitativos (Sierra-Barón et al., 2024). A partir de este procedimiento, fue posible estructurar la información en tres dimensiones centrales: cognitiva (conocimientos, creencias y valoraciones ambientales), afectiva: (emociones y sentimientos asociados a la naturaleza) y conductual (acciones y hábitos sostenibles). Estas dimensiones permitieron identificar cómo el conocimiento y la percepción ambiental influyen en la construcción de actitudes y comportamientos, y cómo la conexión emocional con la naturaleza puede fortalecer la disposición a protegerla (Valencia et al., 2020; Barragán-Jason et al., 2023).

Para asegurar la credibilidad y la validez interna de los resultados, se utilizaron estrategias de triangulación teórica y revisión analítica entre investigadores, lo que permitió contrastar interpretaciones y garantizar consistencia en la comprensión del fenómeno estudiado (Sierra-Barón et al., 2024). A continuación, se presentan los análisis de principales hallazgos obtenidos.

Conductas Proambientales Individuales

Los participantes demostraron una conciencia ambiental básica orientada hacia el respeto y la armonía con el entorno. Acciones como no desperdiciar el agua, cuidar las plantas, reciclar y reducir el uso de plásticos fueron recurrentes en las respuestas. Estas prácticas reflejan la construcción de un sentido de responsabilidad ambiental familiar, donde las conductas aprendidas en el hogar se transmiten a las nuevas generaciones.

En este sentido, los hallazgos coinciden con Yan, Cai y Zeng (2025), quienes afirman que la conexión emocional con la naturaleza, desarrollada desde la infancia, constituye un factor

determinante en la adopción de comportamientos sostenibles en la adultez. Además, las respuestas sugieren que los hábitos ecológicos surgen no solo del conocimiento, sino del compromiso afectivo y ético con el entorno, aspecto también señalado por Holgado (2018, citado por Pérez, 2021) al considerar que las actitudes ambientales integran pensamiento, emoción y acción.

Asimismo, varios participantes mencionaron la importancia de la educación ambiental y la participación en campañas de reforestación o reciclaje como formas de prevención de riesgos ambientales. Esta visión coincide con Cifuentes-Osorio et al. (2022), quienes sostienen que la educación comunitaria fortalece la resiliencia ecológica y promueve la corresponsabilidad social frente a los riesgos naturales y antrópicos.

Aunque la mayoría reconoció la relevancia de vivir “en equilibrio con la naturaleza”, también se observó que algunos participantes asocian las conductas proambientales únicamente con acciones básicas como el reciclaje, sin profundizar en otras dimensiones del consumo responsable. Este resultado evidencia una brecha conceptual en torno al significado integral de la sostenibilidad, lo que refuerza la necesidad de fortalecer los procesos formativos y comunicativos sobre el tema, como sugieren Sierra-Barón et al. (2024).

Conductas Sociales y Comunitarias

En cuanto a las percepciones sobre la responsabilidad colectiva frente al ambiente, los participantes reconocieron que el Estado y las comunidades desempeñan un papel fundamental en la gestión ambiental. Se identificaron tres subniveles de acción social: gubernamental, comunitario e individual.

En el ámbito gubernamental, las respuestas reflejan una demanda clara hacia el fortalecimiento de la legislación y el control ambiental, especialmente en relación con las

empresas contaminantes. Se enfatizó la necesidad de establecer sanciones más estrictas, promover tecnologías limpias y mejorar la fiscalización estatal. Este hallazgo es coherente con Marín et al. (2024), quienes argumentan que la efectividad de las políticas ambientales depende de la existencia de marcos normativos sólidos y mecanismos de control institucional.

Desde el nivel comunitario, los entrevistados señalaron la importancia de la educación ambiental y la participación ciudadana como estrategias para transformar la cultura ecológica. Propusieron el desarrollo de campañas, talleres y redes locales de cooperación, orientadas a sensibilizar a la población sobre el uso responsable de los recursos. Tales percepciones coinciden con Álvarez-Córdova, García-Nizama & Guerra-Castellanos (2024), quienes destacan la acción colectiva y la educación comunitaria como motores de cambio hacia la sostenibilidad.

Finalmente, en el plano individual, se observaron manifestaciones de responsabilidad personal y compromiso ético con el ambiente, expresadas en hábitos como reciclar, reducir el consumo, reutilizar materiales y reflexionar sobre las decisiones de compra. Estas respuestas demuestran la interiorización progresiva del concepto de sostenibilidad, en concordancia con Sierra-Barón et al. (2024), quienes sostienen que el cambio conductual depende del desarrollo de la conciencia ambiental y la percepción de eficacia personal.

De manera transversal, los participantes resaltaron el papel de la cultura ecológica y la corresponsabilidad entre el gobierno, las comunidades y los ciudadanos. Coincidiendo con Valencia, López y Barreto (2020), los hallazgos confirman que la sostenibilidad se construye socialmente, a través de la interiorización de valores ambientales y la acción colectiva.

Pensamientos y Creencias sobre el Ambiente

En esta categoría emergieron reflexiones profundas sobre la relación del ser humano con la naturaleza y el sentido ético del cuidado ambiental. La mayoría de los entrevistados rechazó la

idea de que el ser humano tenga derecho a modificar el entorno para su conveniencia, afirmando que “debemos adaptarnos al ambiente y no al revés”. Este pensamiento evidencia una postura biocéntrica, que reconoce la vida como un sistema interdependiente y rechaza la visión antropocéntrica del progreso ilimitado.

Este hallazgo guarda coherencia con Barragán-Jason et al. (2023), quienes plantean que la sostenibilidad se alcanza cuando las sociedades humanas comprenden su conexión con la naturaleza y actúan desde principios de cooperación y adaptación mutua.

Los discursos también destacaron una alta conciencia de responsabilidad individual, expresada en afirmaciones como “cada persona puede aportar desde sus acciones” o “el cambio empieza por uno mismo”. Estas percepciones reflejan lo que Bellotti et al. (2025) denominan “ética de la sustentabilidad”, es decir, una transformación de la conciencia basada en la autorreflexión, la responsabilidad moral y el ejemplo social.

De igual modo, las respuestas revelaron una crítica al antropocentrismo y al modelo de desarrollo desmedido, al considerar que el progreso humano no puede justificarse a costa de la destrucción de los ecosistemas. Los participantes abogaron por un equilibrio entre desarrollo y conservación, una idea que converge con Buitrago & De Pellegrin Llorente (2025), quienes proponen reemplazar la visión utilitarista de la naturaleza por una ética que reconozca la interdependencia de los ecosistemas y los derechos de la biodiversidad.

Finalmente, la subcategoría sobre reconocimiento de los derechos de los seres vivos mostró una sensibilidad ética elevada. La mayoría consideró que las plantas y los animales tienen el mismo derecho a existir que los seres humanos, destacando la interdependencia ecológica como fundamento de la vida. Estas posturas coinciden con Bedoya-Rodríguez et al. (2025), que defienden la ampliación del marco moral y jurídico hacia todas las formas de vida

como base para garantizar el equilibrio planetario.

Conocimiento y Percepción del Riesgo Ambiental

En relación con los riesgos ambientales, los participantes identificaron amenazas como la contaminación, la deforestación, el cambio climático y la pérdida de biodiversidad. La mayoría consideró que las soluciones tecnológicas, si bien pueden mitigar algunos impactos, no son suficientes si no se acompaña de un cambio cultural y educativo. Este planteamiento concuerda con Valencia et al. (2020), quienes sostienen que la sostenibilidad requiere una transformación en las formas de pensar, consumir y convivir, más allá del avance técnico.

Además, se reconoció la responsabilidad del ser humano en la generación de estos problemas y la necesidad de promover políticas de prevención, educación y participación ciudadana. La conciencia sobre las consecuencias del daño ambiental —como el deterioro de la salud, la escasez de recursos y las catástrofes ecológicas— fue compartida por la mayoría, lo que indica una percepción crítica y reflexiva frente al papel humano en el equilibrio del planeta.

Los hallazgos confirman que la conducta ecológica no depende sólo de disposiciones individuales, sino de un entramado multinivel. En el microsistema, hábitos y afectos tempranos nutren prácticas de cuidado; en el meso, la pertenencia a redes vecinales y escolares viabiliza proyectos colectivos; en el exo y macro, la normativa, los incentivos y los marcos culturales habilitan o restringen opciones de acción. En clave de cosmovisiones, se observa un desplazamiento desde lógicas antropocéntricas hacia perspectivas biocéntricas y de *buen vivir*, lo que amplía la noción de justicia hacia especies y ecosistemas.

Este patrón dialoga con evidencia reciente que vincula la educación ambiental situada con empatía, cooperación y agencia ciudadana, y que resalta el valor de estrategias lúdicas, mediáticas y curriculares para configurar actitudes y prácticas sostenibles en distintos grupos

poblacionales (Marín et al., 2024; Barón & Bernal, 2025; Bedoya-Rodríguez et al., 2025). Asimismo, los estudios contemporáneos muestran que la preocupación ambiental y el conocimiento contextualizado se asocian con una mayor probabilidad de conductas proambientales, especialmente cuando existen apoyos institucionales y comunitarios (Sierra-Barón et al., 2024; Valencia et al., 2020; Vargas et al., 2020).

Conclusiones

En relación con el objetivo general, la presente investigación permitió comprender que las actitudes, creencias y prácticas proambientales de los habitantes de Bogotá se encuentran en proceso de consolidación. Se observa una conciencia ecológica positiva, aunque todavía existen limitaciones para llevarla a la práctica. Desde la teoría ecológica y las cosmovisiones ambientales, se entiende que las conductas hacia el entorno no dependen solo del conocimiento individual, sino también de la forma en que las personas perciben su relación con la naturaleza y con la comunidad (Buitrago & De Pellegrin Llorente, 2025; Henao-Rodríguez, Ramírez-Hernández & Prieto-Gallardo, 2024). Esta perspectiva resalta que la sostenibilidad implica una visión integral del ser humano como parte del ecosistema, y no como su dominador.

En cuanto al primer objetivo específico, orientado a identificar las creencias y valores ambientales predominantes, se concluye que los participantes expresaron una visión biocéntrica que reconoce el valor intrínseco de todas las formas de vida y rechaza el modelo antropocéntrico. Este resultado coincide con lo planteado por Barragán-Jason et al. (2023) y Bedoya-Rodríguez et al. (2025), quienes destacan la necesidad de una ética ecológica basada en la interdependencia y la justicia ambiental. Reconocer que la vida humana depende del equilibrio natural implica avanzar hacia un modelo del “buen vivir”, donde la naturaleza sea vista como sujeto de derechos.

Respecto al segundo objetivo específico, que buscaba analizar las prácticas cotidianas relacionadas con el uso de los recursos naturales, se encontró que las acciones proambientales más comunes están enfocadas en el reciclaje, el ahorro de agua y la reducción del uso de plásticos. Sin embargo, estas prácticas son limitadas si no se acompañan de educación ambiental que fomente la reflexión y la corresponsabilidad. Tal como señalan Álvarez-Córdova, García-

Nizama & Guerra-Castellanos (2024), la educación crítica y participativa permite fortalecer hábitos sostenibles y el compromiso ciudadano con el entorno.

En relación con el tercer objetivo específico, centrado en explorar las percepciones sobre la problemática ambiental local, los participantes reconocieron que el papel del Estado y las comunidades es clave para promover una cultura ambiental sólida. Las políticas públicas deben fortalecer la legislación y la promoción de tecnologías limpias, mientras que las comunidades deben liderar procesos de sensibilización y acción colectiva. Como afirman Marín et al. (2024) y Buitrago & De Pellegrin Llorente (2025), la sostenibilidad requiere cooperación entre actores sociales y la construcción de redes locales que impulsen la participación ambiental.

Finalmente, se concluye que fortalecer la cultura ambiental en Bogotá requiere combinar educación, participación y transformación cultural. Superar la brecha entre lo que se piensa y lo que se hace demanda programas formativos continuos y significativos que motiven la acción colectiva y refuercen la percepción de eficacia personal. En línea con Bellotti et al. (2025) y Marín et al. (2024), la sostenibilidad debe asumirse como un proyecto ético y educativo, basado en la corresponsabilidad entre el Estado, la comunidad y el individuo para lograr una convivencia equilibrada con la naturaleza.

Recomendaciones

En primer lugar, se recomienda fortalecer los procesos de educación ambiental en todos los niveles del sistema educativo y en los espacios comunitarios, promoviendo una formación continua que integre los aspectos cognitivos, emocionales y conductuales del aprendizaje ecológico. No basta con transmitir información técnica sobre reciclaje o conservación; es necesario generar experiencias vivenciales y reflexivas que despierten la empatía hacia la naturaleza y el sentido de pertenencia ecológica. En coherencia con lo planteado por Álvarez-Córdova, García-Nizama y Guerra-Castellanos (2024) y Valencia, Rosas y Sánchez (2023), la educación ambiental debe orientarse al desarrollo de valores éticos, pensamiento crítico y acción social responsable, fomentando en los ciudadanos la capacidad de transformar su entorno.

En segundo lugar, se sugiere impulsar políticas públicas participativas y efectivas que articulen los esfuerzos del Estado, las empresas y la sociedad civil. Estas políticas deben fortalecer la legislación ambiental, garantizar la fiscalización de las actividades contaminantes y promover incentivos para la adopción de tecnologías sostenibles. De acuerdo con Henao-Rodríguez, Ramírez-Hernández y Prieto-Gallardo (2024), la sostenibilidad urbana requiere la creación de entornos institucionales que faciliten la acción ciudadana y promuevan la corresponsabilidad entre los distintos actores sociales. Así mismo, es fundamental que las políticas ambientales contemplen las condiciones socioeconómicas de la población, garantizando la equidad en el acceso a recursos, programas y oportunidades sostenibles.

En tercer lugar, se recomienda fortalecer la cultura ambiental desde la comunidad, mediante proyectos locales de participación, redes de cooperación y campañas educativas sostenidas. La acción comunitaria es esencial para transformar hábitos y consolidar valores compartidos de respeto y solidaridad con el entorno. Tal como plantean Cifuentes-Osorio et al.

(2022) y Sierra-Barón et al. (2024), la participación ciudadana no solo incrementa la eficacia de las estrategias ambientales, sino que también fortalece el tejido social, el sentido de pertenencia y la construcción de una identidad colectiva comprometida con la sostenibilidad.

Por último, se recomienda promover una transformación cultural hacia una ética ecológica basada en la interdependencia, la justicia ambiental y el respeto por todas las formas de vida. Esta visión implica superar el paradigma antropocéntrico y avanzar hacia un modelo de desarrollo sustentable inspirado en el “buen vivir”, como lo proponen Buitrago & De Pellegrin Llorente (2025) y Yan, Cai & Zeng (2025). En coherencia con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS 4, 11, 12 y 13), es prioritario fomentar la responsabilidad ambiental individual y colectiva, incentivando la reflexión, la acción y la cooperación para garantizar la preservación de los ecosistemas y el bienestar de las generaciones presentes y futuras.

Referencias Bibliográficas

- Alcaldía Mayor de Bogotá. (2022). *Encuesta de Cultura Ambiental (ECA) 2022*. Observatorio de Cultura Ciudadana. <https://www.culturaciudadana.gov.co>
- Alcarraz, E. G., & Vera, C. F. A. (2022). Factores sociodemográficos, actitudes y comportamientos ambientales en la población peruana. *Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*. <https://doi.org/10.46377/dilemas.v10i18.3407>
- Álvarez-Córdova, C.-R., García-Nizama, P., & Guerra-Castellanos, Y. B. (2024). Programa “Sembrando Vida” en la conciencia ambiental en estudiantes de primaria. *EPISTEME KOINONIA*, 7(13), 470–485. <https://doi.org/10.35381/e.k.v7i13.3479>
- Barragán-Jason, G., Loreau, M., de Mazancourt, C., Singer, M. C., & Parmesan, C. (2023). Psychological and physical connections with nature improve both human well-being and nature conservation: A systematic review of meta-analyses. *Biological Conservation*, 277, 109842. <https://doi.org/10.1016/j.biocon.2022.109842>
- Bedoya-Rodríguez, F., Pelegrín, J., Gutiérrez-Santana, A., Giraldo-Marín, F., Gutiérrez-Gutiérrez, A., Pinzón-Camargo, L., Hurtado-Martínez, D. C., Álvarez-Martínez, C., Perdomo-Vergara, G., Romero, M., & Mejía-Florez, N. (2025). Knowledge, attitudes, and perceptions of Colombians towards biodiversity regarding COP16. *Sustainability*. <https://doi.org/10.3390/su17051798>
- Becerra-Millán, L. (2025). De la norma a la praxis: Desafíos de la Ley 2460 de 2025 para una salud mental comunitaria en Colombia. *Revista Psicología y Sociedad*, 2(1), 1-15. <https://ojs.unipamplona.edu.co/index.php/rps/article/view/4160>
- Bellotti, M., Duradoni, M., Fiorenza, M., & Guazzini, A. (2025). Between pro-environmental identity and attitudes: A PRISMA systematic review of the relationship between

- connectedness to nature and pro-environmental attitudes for sustainability. *Sustainability*, 17(5), 2140. <https://doi.org/10.3390/su17052140>
- Buitrago, P., & De Pellegrin Llorente, I. (2025). A systematic review of ecosystem services in the Rabanal páramo (Colombia). *Integrated Environmental Assessment and Management*, 21, 485–495. <https://doi.org/10.1093/inteam/vjae029>
- Cifuentes-Osorio, L. M., Cuervo-Escobar, L., Zamorano-García, J. M., & Valencia-Hernández, J. G. (2022). Participación ciudadana y conflictos ambientales en el Proyecto Hidroeléctrico Montebonito, Caldas. *Gestión y Ambiente*. <https://www.semanticscholar.org/paper/Participación-ciudadana-y-conflictos-ambientales-en-Cifuentes-Osorio-Cuervo-Escobar/295e5e30e2527cf68a66c02164c5ca2483ee2455>
- Emmanouil, C., Chachami-Chalioti, S.-E., Kungolos, A., & Kyzas, G. Z. (2024). Application of the Theory of Planned Behavior to predict waste source separation. *Science of the Total Environment*, 956, 177356. <https://doi.org/10.1016/j.scitotenv.2024.177356>
- Gómez Alcarraz, E., & Abarca Vera, C. F. (2022). Factores sociodemográficos, actitudes y comportamientos ambientales en la población peruana. *Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*. <https://www.semanticscholar.org/paper/Actitudes-y-comportamientos-ambientales-de-y-de-Bertoni-López/9fcb7991c674558a9c1bfc85fde22215de632ae>
- Granobles-Velandia, F. A., et al. (2024). Urban parks and stakeholders' values: A Colombian study case. *Urban Ecosystems*, 27, 185–200. <https://doi.org/10.1007/s11252-023-01438-5>
- Guzmán, L. A., Fologin, A., Scotto, T., Meza, I. C., Pieroti, L., & Morgante, C. (2023). Percepción socioambiental, un elemento del diagnóstico territorial en Villa Nueva,

Córdoba, Argentina. *Revista Estudios Ambientales*.

<https://www.semanticscholar.org/paper/Percepción-socioambiental%2C-un-elemento-del-en-Villa-Guzmán-Fologín/eee89d10c3fb55ec530912490319dad0f33f89bc>

Henao-Hincapié, L. J., Leyes, M., Loeber-Vizcaino, G. E., & González-Curbelo, M. Á. (2024). Assessing consumer knowledge, attitudes, and adoption of circular economy practices in Colombia. *Sustainable Production and Consumption*.

<https://www.researchgate.net/publication/381030020>

Henao-Rodríguez, K., Ramírez-Hernández, L., & Prieto-Gallardo, J. (2024). Factors influencing environmental awareness and solid waste management practices in Bogotá. *Air, Soil and Water Research*. <https://doi.org/10.1177/ASWR.2024.XXXX>

Henao-Rodríguez, Y., Ramírez-Hernández, D., & Prieto-Gallardo, C. A. (2021). Adaptación y validación preliminar de la Escala teoría cultural de cosmovisiones ambientales en población chilena. *CES Psicología*, 14(1), 41–57. <https://doi.org/10.21615/cesp.14.1.3>

Hristova, V., Haralampiev, K., Vlaev, I., & Karabeliova, S. (2025). Predicción del comportamiento proambiental: La influencia principal de las actitudes ambientales. *Ciencias del Comportamiento*, 15. <https://doi.org/10.3390/bs15030291>

Laverde, M., Fuentes, M., & Mora, J. (2025). Entre sacrificios y esperanzas: Análisis de conflictos socioambientales en Bogotá desde una perspectiva de ecología política. *Revista de Estudios Sociales*. <https://doi.org/10.7440/res91.2025.06>

Luna, J. B., & De la Fuente Suárez, L. A. (2022). Percepciones y actitudes ambientales de los usuarios del Mercado Alianza en Torreón, México. *CONTEXTO Revista de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Nuevo León*, 16(24). <https://doi.org/10.29105/contexto16.24-367>

- Marín, D., Calle, N., Arango, V., Betancur, P., Pérez, M., Orozco, L., Marín-Ochoa, B., Ceballos, J., López, L., & Rueda, Z. (2024). Conocimientos, actitudes y prácticas sobre la contaminación del aire y sus efectos en la salud en estudiantes de 6.º a 11.º grado en Colombia: Un estudio transversal. *Frontiers in Public Health*, *12*.
<https://doi.org/10.3389/fpubh.2024.1390780>
- Navia-Sarria, J. A. (2024). Consciousness, motivational, and behavioral components of environmental awareness among university students of southern Colombia. *Currículum: Revista de Educación y Cultura*.
<https://curriulum.org/index.php/curriculum/article/view/271>
- Piao, X., & Managi, S. (2024). Determinants of pro-environmental behaviour: Effects of socioeconomic, subjective and psychological well-being factors from 37 countries. *Humanities and Social Sciences Communications*, *11*, 1293.
<https://doi.org/10.1057/s41599-024-03790-z>
- Pizza, L., & Posada, R. (2025). How human exceptionalist assumptions impact environmental attitudes in low socioeconomic urban communities in Colombia. *Journal of Cognition and Development*. <https://doi.org/10.1080/15248372.2025.2506058>
- Rezaie, S., Jokiahho, J., André, K., & Vanhuyse, F. (2025). *Advancing the circular economy in Latin American and Caribbean cities: Evaluation of Bogotá's circular economy strategy*.
<https://doi.org/10.51414/sei2025.012>
- Quispe, J. E. T. (2023). Actitudes y prácticas ambientales de la población urbana de Puno, altiplano andino. *La Granja*, *39*(1). <https://doi.org/10.17163/lgr.n39.2024.03>
- Sierra-Barón, W., Quiñonez-González, E. M., Villalba-Lugo, N. V., Suárez-Camacho, P. A., Chilito-Fierro, M. A., & Medina-Rojas, S. A. (2024). Bienestar psicológico y

- comportamiento proambiental en un grupo de universitarios de nuevo ingreso. *Informes Psicológicos*, 24(1), 136–154. <https://doi.org/10.18566/infpsic.v24n1a09>
- Valencia, C. A. U., Rosas, P. G., & Sánchez, C. V. (2023). La gestión del conocimiento ambiental: Propuestas en sistemas de educación. *Bibliotecas. Anales de Investigación*, 19(2), 1–12.
- Yan, Q., Cai, Y., & Zeng, W. (2025). Impulsados por los sentimientos o estimulados por el contexto: ¿Cómo la experiencia en la naturaleza durante la infancia moldeó el comportamiento proambiental en la adultez? *Frontiers in Psychology*, 16, 1529388. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2025.1529388>
- Zavala, M. G. R. (2025). El deber de denuncia en Psicología: Revisión Sistemática del Marco Ético-Legal y su Relación con la Confidencialidad. https://www.researchgate.net/profile/Guillermo-RamirezZavala/publication/396325447_El_deber_de_denuncia_en_Psicologia_Revisio_n_Sistematica_del_Marco_EticoLegal_y_su_Relacion_con_la_Confidencialidad/links/68e6c38dffdc73694b645d9/El-deber-de-denuncia-en-Psicologia-Revisio_n-Sistematica-del-Marco-Etico-Legal-y-su-Relacion-con-la-Confidencialidad.pdf